EL ANALISIS DE LA COYUNTURA

Hacia un enfoque desde los sujetos sociales

CTERA

NOVIEMBRE 2002

EL ANALISIS DE LA COYUNTURA

Hacia un enfoque desde los sujetos sociales

Coordinación y Compilación

Silvia **A**ndrea **V**ázquez

Secretaría de Educación y Estadísticas
de la Confederación de Trabajadores
de la Educación de la República Argentina
Chile 645 - Capital Federal • Tel 4300-5414
Email ctera@ctera.org.ar • www.ctera.org.ar

Se terminó de imprimir en Noviembre de 2002 en:
DYC S.A.
Guillermo Hudson 4186
Tel 4601-7309

Diseño de Tapa y Diagramación:
Nora Raimondo
Bolívar 1325
Tel 4362-9289/ 2086

I N D I C E

PRODUCIR CONOCIMIENTO
desde la práctica

Con el seminario taller "El análisis de coyuntura: hacia un enfoque desde los sujetos sociales" dimos comienzo a un ambicioso programa de formación sindical de la CTERA.

Este cuaderno y el programa que lo generó están siendo desarrollado en medio de la tormenta. La crisis integral que vivimos en la Argentina es el objeto y el escenario de esta producción. Desde nuestras organizaciones, que se fortalecieron en la lucha contra el modelo instalado por la dictadura militar que ahora estalló, buscamos transformar esta situación en una nueva oportunidad para los sectores desposeídos.

Eso define el lugar de nuestro análisis de la realidad, desde lo que sufrimos y padecemos. Desde la clase trabajadora y sus organizaciones. Desde la pelea por los derechos sociales, construyendo organización y poder de los trabajadores, para lo que queremos, lo que soñamos: una educación pública y popular, una sociedad mejor, otra América posible.

La formación sindical busca también ser una herramienta de movilización en el marco del escepticismo. Se constituye así en un espacio para la construcción colectiva. Para la resistencia a la adaptación individual al modelo. Para ello, nuestra militancia demanda y necesita formación teórica y política.

En este contexto cobra sentido el análisis de coyuntura: como herramienta de práctica política y sindical, y como trayecto de la educación popular. Para erradicar el analfabetismo político, construyendo conocimiento colectivo desde los sujetos sociales. Herramienta que buscamos construir poniendo en diálogo la práctica político-sindical con el conocimiento. Buscando la coherencia entre el pensar y el hacer. Entre los modos colectivos y plurales de la producción teórica y de la construcción social democrática.

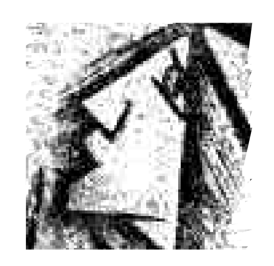
Para los compañeros de nuestras organizaciones, estos debates se dan en el marco de la discusión estratégica acerca de la propuesta de construir, junto con otros, el movimiento político social que exprese nuestros intereses de clase y potencie la lucha por la independencia de nuestra patria. Una nueva articulación, un nuevo sujeto histórico que instale una alternativa económica, política, social y cultural, capaz de alterar las presentes relaciones de dominación. Que intente vertebrar una unidad práctica y teórica hacia una nueva sociedad.

> Como señalaba J. W. Cooke: *"La pol tica revolucionaria no parte de una verdad conocida por una minor a sino del conocimiento que tengan las masas de cada episodio y de las grandes l neas estrat gicas. (...) No ven que toda acci n es conocimiento, y que no hay conocimiento revolucionario que se sustente a s mismo separado de la acci n... (...) Con esto estamos afirmando que ese conocimiento no es exterior a la pr ctica de las masas, sino la experiencia directa de esa lucha enriquecida por el pensamiento cr tico"...*

Esta alternativa le exige a la CTERA y a la CTA proponerse un desarrollo superior de todas sus fuerzas en el campo de la formación teórica y política que potencie la Lucha del campo popular.

Este es el objetivo al que pretenden humildemente aportar, estos cuadernos de producción colectiva.

Marcelo Mango
Secretario de Educación
CTERA



Gerardo Hern ndez y ngel Trejo[1]

EL ANÁLISIS DE LA COYUNTURA

Hacia un enfoque desde los sujetos sociales

Charla abierta

❒ **Gerardo Hernández**

Hemos construido, en nuestro país, un documento conectado al auxilio de los sujetos colectivos que buscan hacerse de una herramienta para evaluar su realidad y tomar decisiones políticas.

Hay que tener en cuenta que el tema puntual de lo que denominamos análisis de coyuntura no es nada nuevo. Se vienen haciendo elaboraciones constantemente. Pero sí hay hoy una necesidad de plantearse nuevos análisis que consideramos serán útiles para actores y sujetos sociales, llámese sindicatos y demás. Todo está en una primera etapa de elaboración de las características conceptuales, categoriales, epistémicas, pero que aspira seguir hacia direcciones más metodológicas y a etapas que pongan a pruebas herramientas y talleres con sindicatos, grupos comunales. No queremos algo abstracto, sino sustentado en la experiencia.

Hay que resaltar la importancia de replantearse conceptos y categorías que no son nuevas pero que merecen ser repensadas de acuerdo a condiciones cambiantes del ámbito de la política, de la forma que se expresan hoy sujetos sociales múltiples, y en un ejercicio de no cosificar las cosas tal como han sido dichas en otro momento,

tratando de aplicarlas a condiciones muy diferentes.

Replantearse el tema de la categoría coyuntura y de la metodología que conlleva su análisis, unido a la perspectiva que implica de por sí hablar de coyuntura. Actualmente desde lo periodístico y económico se hacen análisis de coyuntura que consisten en la actualización de una serie de indicadores inentendibles. A veces se limitan a actualizaciones de matrices establecidas y construidas, y desde ahí visualizan comportamientos. Nosotros queremos saber qué implica todo esto desde la visión de los sujetos sociales, desde sus necesidades, desde los proyectos que se tratan de impulsar, desde las aspiraciones, y no tanto desde de la concepción de un esquema teórico, ideológico ya preestablecido.

Deseamos que se hagan lecturas de la realidad que permitan actualizar a los sujetos sociales, sus formas de lucha, de acción, más sus estrategias para incidir en el proceso de construcción de la realidad. Lo que se busca es romper con la unilateralidad de las visiones y de las acciones que derivan de esas visones unilaterales. Por unilateralidad me refiero a las simplificaciones de hechos y acontecimientos complejos donde se articulan múltiples dimensiones o planos, tiempos sociales, ritmos, las acciones de interés de sujetos sociales, las dimensiones institucionales históricas. Hechos sociales que son complejos y tienden a ser simplificados por el inmediatismo.

Hay que reconocer la existencia de sujetos sociales múltiples, con múltiples proyectos que se construyen desde diferentes espacios, y no el sujeto histórico con el que se pensó muchas veces desde versiones esquematizadas del marxismo, donde se hablaba de un sujeto revolucionario ya preconcebido al que se le imputaba un proyecto definitivo. Nosotros pensamos en sujetos sociales múltiples que construyen desde diferentes lugares la historia, y no que son presos desde una lógica de la historia. Hay que reconocer los dinamismos constitutivos y tensionales de ese sujeto social. No es un sujeto monolítico articulado unilateralmente desde un proyecto preestablecido, sino sujetos contradictorios, ambiguos, que se enfrentan a la incertidumbre, que no siempre tienen todo claro, que no saben hacia dónde ir, por eso repiensan la realidad. Hay energías y condiciones que son antagónicas pero que son partes que nos mueven. Hay períodos de latencia donde parece que no pasa nada y de pronto emergen acciones que ni siquiera se sospechaban. También hay momentos inversos, de gran emergencia social, tipo puebladas. Esos dinamismos refieren a la multidimensionalidad del sujeto, con cuerpo limitado y potencial para la acción, que tiene cognición, emociones.

Partir de un sujeto que es al mismo tiempo determinado, construido por la realidad y constructor de esa realidad, con limitaciones. Marx decía que los hombres construyen la historia. Es cierto, pero no a su libre antojo. Nosotros creemos en las potencialidades y determinaciones constructoras, y desde ahí construimos. En nuestro documento encontrarán ambigüedad, que no es casual sino es una posición desde donde se construye. La ambigüedad asumida como punto de partida para la construcción, no es un problema, puede ser fecunda.

El análisis de coyuntura visto desde la construcción que los sujetos sociales puedan hacer de ese análisis está vinculado con un campo en disputa, entre ellos, la producción y construcción de conocimientos. Se ha tendido a desvalorizar el conoci-

miento que producen aquellos que están en la lucha cotidiana, en ámbitos donde enfrentan contradicciones y tensiones de un sistema político que tiende a matar espiritualmente, que tiende a matar historia, cultura, identidades; y se ha tendido a desvalorizar el conocimiento de éstos, y revalorizar el conocimiento de los tecnócratas, de los que están en un ámbito muy sobrevalorado, como es el ámbito de la academia.

❐ Ángel Trejo

Quiero comparar la noción de coyuntura más usual que habla de eventos que, por la manera que se proyectan hacia la historia pareciera que, a partir de ellos, se inician procesos que van determinando a su vez cómo se desarrollan los nuevos tiempos; y que sería la coyuntura como un evento, parte aguas a partir del cual la historia puede ser vista a partir de y antes de. Proponemos un corte temporal que ayude a instalarnos en un presente con movimiento.

Captar la realidad no estática. Ubicarnos en esta realidad desde el sujeto para reconstruir la realidad desde un desenvolvimiento de las relaciones que tiene el sujeto. Pararnos y hacer pausas para reflexionar sobre la calidad de esas relaciones en los diferentes planos que confluyen en esa realidad, y las diferentes temporalidades.

Esta realidad que se realiza en la actualidad se refiere a distintas temporalidades anteriores. Tiempos distintos que constituyen un dinamismo único en el presente. Revalorizar la realidad tomando en cuenta el movimiento del sujeto y el cambio. Diferentes movimientos del propio sujeto determinan una nueva situación. Los planos que concretan esas relaciones no van a tomar sólo aquellas relaciones explícitas. En la realidad se reagrupan diferentes planos: un sindicato se relaciona con determinados sujetos y actores sociales que de manera evidente tienen relaciones con ellos. Proponemos incorporar diferentes planos: cultural, social, económico, la cotidianeidad.

Incorporar y situarnos para pensar la realidad desde el sujeto presupone incorporar todo esto: cuerpo, alma, sentimientos, afinidades, ideologías. Todo esto implica pensar en las relaciones que se construyen en el sujeto colectivo al interior del colectivo. ¿Cuál es la propia historicidad, los movimientos que han tenido en lo interno las diferentes relaciones, por ejemplo de CTERA ? ¿Cuáles han sido las relaciones con las diferentes dirigencias de los sindicatos, con los maestros, cuál es la historia? Incorporarnos a una realidad caótica e infinita.

El punto de articulación lo definimos provisionalmente como una entidad gnoseológica, de conocimiento, donde confluyen los diferentes planos de la realidad, los procesos, las inercias y las relaciones con los sujetos, actores, ideas, orientaciones políticas, ideologías que condicionan las relaciones entre nuestro sujeto y otros, más algunos actores. Estos puntos nos sirven para pensar qué se quiere y qué se puede. Si pensamos en qué es lo que quiere el sujeto de una manera generalizada, podemos perdernos en creer que queremos transformar la realidad, toda la sociedad, y no podemos. Es mejor pensar qué se quiere transformar de la realidad, qué relaciones que tengo se pueden transformar.

Definir espacios del sujeto que va estar determinado por los puntos de articulación más importantes, que tengan pertinencia a considerar, mientras se pueda poten-

ciar. Encontrar puntos de articulación que estén cargados de potencialidad y que en función del proyecto se conviertan en puntos de articulación. Esas relaciones y la historicidad de esas relaciones, lo pensaremos en función de si tienen potencialidad, de acuerdo al proyecto del sujeto, que tendrá sentido en función de las necesidades y los deseos, construyendo un sistema de necesidades.

Definir puntos de activación nos definirá puntos de acciones políticas que podemos llevar a cabo en la realidad. Definir puntos de activación que vamos a activar, y qué puntos de activación vamos a pensar como proyectos a largo plazo. Poner en marcha planes de acción a corto plazo pensando en transformaciones, a través de proyectos a largo plazo que tengan sentido a partir de un plan de acción, y que nos defina formas de lucha y prácticas sociales que puedan ayudar a configurar un plan de acción, desechando e incorporando el análisis de cada una de las articulaciones. El plan de acción sería el último espacio, el proyecto del sujeto, la expresión política más amplia del sujeto.

❒ Gerardo Hernández

Reconocer el contexto para saber dónde estamos ubicados en ese contexto y qué capacidad de acción tenemos. Combinar lo interno y lo externo partiendo del supuesto que lo externo no es tan externo. Trascender la noción cronológica del tiempo y tener claro la temporalidad, ritmos y formas de los diferentes procesos sociales, más los sujetos sociales. Pensar en una noción del tiempo social y no en una sucesión de hechos.

Lo contingente (aquello inesperado, inaudito, casualidad) es indicador del carácter de movimiento que tiene la realidad social. No estamos frente a realidades condensadas sino en constante construcción. Esto abre la posibilidad de incidir en la direccionalidad.

Lo contingente es una llamada de la realidad social a pensar los esquemas con los cuales nos representamos, a definir esos esquemas. No hay cosas casuales. La realidad acepta múltiples lecturas y hay una lucha sobre cuál es la interpretación válida sobre esa realidad; la representación y reconstrucción articulada que hagamos en un análisis de coyuntura es articulada por el proyecto que sustente ese sujeto social. Identificar los ámbitos donde podemos incidir y los que interesa en función de un proyecto.

Diferenciar entre hecho y acontecimientos. Hechos hay montones. Los acontecimientos son los hechos sociales que tienen algún significado para nuestro proyecto. Hay hechos sociales que tienen relevancia para la coyuntura.

PREGUNTAS - DEBATE

Respecto de la constituci n de los sujetos, a la desigualdad de los sujetos: hay sujetos como la organizaci n gremial, pero tambi n los factores de poder, ¿son o no sujetos? Hay sujetos construidos, por ejemplo la comunidad educativa.

El sujeto social: ¿es singular? ¿Qui nes somos? ¿Cu l es la diferencia entre sujeto y actor?
¿Qui nes son los sujetos sociales que participar n de los diferentes momentos del an lisis de coyuntura? ¿Qu lugares ocupar n los sectores populares? ¿C mo pueden estos conceptos ser apropiados por los sectores populares? ¿C mo pasamos de recetas a orientaciones? Y ¿c mo la articulaci n es pensada? ¿C mo los puntos de articulaci n son una imposici n del que hace el an lisis de coyuntura y no que surge?

❒ **Ángel Trejo**
Un actor es alguien que está representando un papel, siguiendo un guión. Un sujeto es constructor, tiene un proyecto y lo que lo define como sujeto es el conocimiento de la realidad para cambiarla. El sujeto se sale del guión y ayuda a escribirlo. El actor no. Un sujeto constructor puede dejar de serlo. Puede ser uno o un conjunto de personas. (individual o insertado en un grupo)

❒ **Gerardo Hernández**
¿Los órganos de poder son sujetos o no? No, porque hay que diferenciar espacios, donde interactúan sujetos, espacios movidos por sujetos sociales. Las instituciones de gobierno son resultantes de procesos históricos de interacción, de negociación, de reconstrucción social de la realidad que dan como resultado ciertas normas y organismos, pero por sí mismos no son los sujetos.
La direccionalidad o el rol que un organismo adquiera tiene detrás a sujetos sociales interesados, con proyectos. Si no reconocemos que hay sujetos detrás de la globalización, detrás del proyecto neoliberal, caemos en la idea de las inevitabilidades históricas. Hay que diferenciar entre instituciones, organismos y sujetos. Estos son los que le imprimen direccionalidad a aquellos.

El an lisis de coyuntura, ¿es una metodolog a de acci n? ¿Cu l es su relaci n con lo epistemol gico?. Incluso la t cnica del an lisis de coyuntura.

❒ **Gerardo Hernández**

Estamos en lo metodológico pero éste tiene diferentes niveles. Acá lo metodológico es secundario en función de la construcción de una perspectiva de donde podamos afrontar la realidad. Avanzar hacia lo metodológico identificando algunas dimensiones para el análisis. La dimensión del proyecto.

Sujeto social es aquel que sustenta el proyecto, que genera identidad a partir de un proyecto o de múltiples proyectos. Lo metodológico pasa por identificación de dimensiones de análisis. Lo importante es diferenciar la perspectiva del análisis de coyuntura que nos lleva a esta visión de articulación, y lo que sería el recorte. Poder visualizar posibles escenarios y de acuerdo con eso incidir. Siempre son escenarios abiertos a lo contingente y al error. No creemos que el análisis permita erradicar el error, esto no se controla pero brinda mayores elementos de una lectura más fecunda de la realidad, definiendo mejor las estrategias de acción.

El an lisis de coyuntura, ¿ser a una herramienta pol tica? El sujeto social, ¿ser a el sujeto pol tico?

❒ **Gerardo Hernández**

¿Cuál es el campo político y el social?

No restringir al sujeto a un solo campo ya que se restringe las múltiples direcciones que están haciéndose partícipes. Reconocer que la construcción teórica, analítica y epistémica sobre la base de coyuntura refiere al ámbito político. Debemos definir qué es la especificidad de lo político.

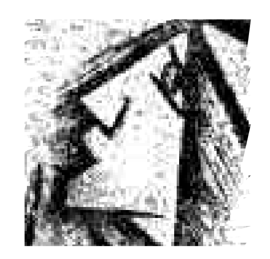
En uno de los debates de las asambleas barriales, se lleg a la conclusi n de que, a trav s de su propia organizaci n y constituci n, se hac a pol tica. La gente no quiso vincular pol tica con partidos pero s se dio un debate. Hay un intento de meternos que hacer pol tica es algo malo. Las asambleas intentan presentar el hacer pol tica desde otro lugar.

❒ **Gerardo Hernández**

Es una opción de lectura. Antes existieron percepciones distintas desde la estructura, desde las determinaciones mismas donde el sujeto aparecía atado, diluido, o bien desde el determinismo voluntarista, son quienes veían revoluciones en cualquier huelga. No está mal proponerse un proyecto revolucionario siempre que sea historizado a la realidad. La opción por tratar de pensar el análisis de coyuntura desde los sujetos parte de todo lo narrado.

A partir de todo lo que se está dando se observa una reconfiguración de lo político, desde diferentes lugares y experiencias. Hay que visualizar los campos de construcción, elásticos y sin límites. Campos sociales, políticos, culturales, religiosos. En cada persona convergen cada uno de estos campos, cómo nos movemos es parte del dinamismo constitutivos de los sujetos sociales.

Hay que poder asumir una multidimensionalidad. No hay objetos puramente económicos, sociales, culturales...



Silvia Andrea V zquez

LA ESCUELA FRENTE AL HAMBRE

Una lectura construida colectivamente

Dentro del Programa Nacional de Formación Política, Sindical y Pedagógica denominado "Nuevos sujetos en la reconstrucción del campo popular. El lugar de los trabajadores de la educación" desarrollado desde CTERA en este año 2002, el viernes 31 de mayo hemos realizamos el taller que da nombre a esta publicación: "El análisis de coyuntura. Hacia un enfoque desde los sujetos sociales".

La necesidad de convocarnos a reflexionar sobre los distintos modos de leer la realidad que circulan por nuestros ámbitos sindicales surgió de reconocer el actual grado de complejidad tanto para comprender como para incidir en los escenarios de nuestro presente.
Vimos que, por un lado, nuestra militancia está sometida a condiciones objetivas y subjetivas de "urgencias" e "hiper-activismo". Estas condiciones generan que los supuestos sobre los que se basan los análisis políticos, no tengan el tiempo y el espacio donde ponerse en diálogo, confrontarse, o simplemente procesarse en común.
Además debemos reconocer que el sentido común de los compañeros que transitan nuestras organizaciones -dirigentes y dirigidos- presenta aún rastros de una cultura política verticalista, donde se naturaliza que dichos análisis se producen en el pequeño ámbito de "la conducción" y de allí "se bajan".

Creemos que la conjunción de estos aspectos no propician, sino más bien, obstaculizan la capacidad colectiva de comprender los procesos que sobredeterminan el pre-

sente, de historizarlos y de proyectar formas de intervenir para transformar.
Tal vez por eso, la propuesta de formación que iniciamos está dirigida fundamentalmente a consolidar y fortalecer a los compañeros que tienen responsabilidades de conducción sindical tanto a nivel nacional como provincial. A través de ellos necesitamos instalar el ejercicio horizontal y colectivo sobre los distintos modos de leer y significar la realidad, de desarrollar nuestras prácticas,

Uno de nuestros objetivos centrales será, entonces, conocer, discutir y poner en práctica en distintos ámbitos de la organización un modo de abordaje de los planos de la realidad que se articulan en la coyuntura, y que deben ser develados y considerados a la hora de definir políticas.

El programa de trabajo desarrollado se inició con un encuadre de conceptos básicos vinculados a distintos marcos teórico-metodológicos respecto del análisis de coyuntura[1].
A partir de dicha exposición se organizó en pequeños grupos la posibilidad de un ejercicio de análisis y caracterización de la actual coyuntura que atraviesa la cotidianeidad de la escuelas. Les pedimos a los dirigentes sindicales presentes que construyeran la escena de cómo veían ellos que estaba colocada o se posicionaba la escuela pública frente al problema del hambre.
A partir del registro del debate en las comisiones y de la posterior puesta en común, así como de los elementos que configuraron dicho proceso de producción, hemos elaborado una síntesis que presentamos a continuación.
Y aunque cargada de la imprescindible cuota de intencionalidad, perspectiva, y arbitrariedad con las que se produce cualquier síntesis de los discursos de otros, consideramos que el trabajo refleja una lectura sobre el hambre, la escuela y los maestros construida colectivamente desde este grupo de dirigentes sindicales.

CRISIS, ESCUELAS Y MAESTROS
Reflexiones sobre la coyuntura

¿C mo ven los militantes sindicales que la escuela y los maestros se posicionan frente a la crisis?.
S ntesis de las reflexiones producidas en los distintos debates.

a) La realidad, la crisis, el hambre

- El militante que busca instalar la reflexión sobre la realidad es visto como portador de malas noticias.
- El maestro frente a la crisis se siente agobiado ¿Esto debe ser considerado pesimismo o realismo?.

1 En el anexo reproducimos fragmentos del material bibliográfico considerado en esta exposición.

- Esta realidad difícil en sí, además duele y paraliza. Entre los que se comprometen en buscar soluciones cunde la desesperanza y el desánimo, y la pregunta que se reitera es ¿cómo hacer para asumir esta tarea?
- Hay que dejar de ver el hambre como algo individual, para que deje ser "vergüenza para algunos"
- Para los docentes ¿ crisis es la suya, la de otro, la de todos?. ¿Quién tiene culpa, obligación, responsabilidad? El sentido común de los maestros advierte la responsabilidad de las gestiones políticas, pero pocos llegan a percibir la responsabilidades de los dueños del capital, el modelo.
- Algunos, los menos, los militantes, parecen encontrar una perspectiva posible: ¿La crisis como una oportunidad para organizarse?.

b) El maestro

- Antes y ahora: distintas realidades escolares, replanteo del lugar del maestro. Contradicciones: enseñar, contener, asistir. Una mayor conciencia sobre lo social lleva a replantearse el "rol" docente, y "lo asistencial".
- Los docentes se sienten pegados a lo inmediato, siempre respondiendo. ¿Porque se siente la responsabilidad de dar respuestas? ¿Porque es propio de los docentes atender lo urgente, lo inmediato, respuestas concretas a problemas concretos? ¿Porque es lo que pide la gente y los propios compañeros? ¿Porque es el modo de interpelar la realidad?
- Coexiste la visión del maestro como sector, con la de los que se sienten parte de la clase trabajadora; estas identidades son antagónicas? ¿Los apóstoles se transformaron en trabajadores?
- ¿Quién es el "otro" - sujeto de la crisis, la pobreza- para un docente?, ¿otros sectores?, ¿otros trabajadores? Develar la persistencia de un imaginario de clase media en condiciones materiales de pobreza. El hambre, la pobreza, la crisis, antes era patrimonio de otros lugares u otros sectores, ahora es parte de los mismos trabajadores de la educación.
- ¿Quién es el otro cuando a contraturno algunos docentes trabajan de albañil, empleada doméstica y hasta cartoneros?
- Desde lo individual el hambre y la pobreza producen vergüenza; cuando el docente se siente sólo frente a la pobreza no tiene energías para enseñar
- Los docentes sienten que la realidad se expresa a través de los alumnos; quienes le exigen que se posicionen frente al futuro y que se comprometan hoy en la construcción de ese futuro socialmente más justo.
- El posicionamiento del maestro es lo que lleva a leer el aula atravesada de realidad como un problema social, pedagógico o laboral. ¿Este posicionamiento se construye a partir de la clase social a la que pertenece el docente? y/o ¿Está influenciado por las condiciones materiales de la comunidad en la que está inserta la escuela?
- Los docentes en buena medida delegan la pelea por los derechos propios y de los

chicos en el militante. Incluso le demanda al sindicato las resoluciones que ya no le demanda al Estado ¿Por qué se da esta traslación por la que el sindicato es vivenciado como el Estado?

- La conciencia gremial y la social no van siempre juntas. Los más combativos en lo sectorial no siempre son los que dan la pelea por las reivindicaciones de los chicos, del barrio, de los otros. El individualismo de los docentes no les permite descentrarse de sus propias reivindicaciones y comprender que no hay salida para los reclamos sectoriales, que la salida es estructural y política.
- Al docente le costó identificarse como trabajador y hoy le cuesta dimensionar la realidad en crisis, ver el deterioro, asumir el propio deterioro.
- Trabajo del delegado/militante:
  - construir estrategias colectivas y diversas que permitan formarnos para comprender los nuevos signos y realidades
  - discutir con los compañeros el sentido que se le da a la crisis y trabajar las lecturas disociadas o contradictorias;
  - producir formas de identificarse como colectivo dentro y fuera de la escuela;
  - fortalecer modos colectivos de contención, que genere la posibilidad que un docente hasta hoy aislado pueda abrirse a trabajar y luchar con otros
  - poder incidir participando, reconocer esa incidencia aún cuando lo que se da son pequeños pasos hacia la transformación.

c) La escuela

- La crisis llega a la escuela: ¿atender los efectos de la crisis social es un “rol coyuntural”?
- Cuando “el hambre” cruza, atraviesa la escuela, se reconoce en concreto que se trata de un espacio público articulador de múltiples dimensiones de lo social.
- La tarea como sindicato es trabajar estas ¿Lecturas disociadas? ¿Falsos dilemas?:
  - Antes demandar al Estado, y ahora hacerse cargo de resolver desde la escuela
  - Antes las escuelas eran espacios más pedagógicos y ahora más asistenciales
  - Se puede atender la crisis como asistencia o como tarea política.
  - ¿La realidad es distinta “afuera” que “adentro” de la escuela?
- La pelea por transformar esta realidad no puede darse sólo desde dentro de la escuela o del sindicato.
- El trabajo político de la escuela hoy, frente a esta realidad:
  - Resituarse frente a las nuevas formas de organización y expresión de quienes apuntan a construir poder popular, e involucrarse en la organización de esos sectores.
  - Develar el sentido político del conocimiento y de la educación, para llevar adelante el proceso de disputa ideológica contra el neoliberalismo;
  - Reconocer el campo pedagógico como lugar de articulación y herramienta de la disputa ideológica
  - Impactar el curriculum desde un proyecto cultural popular

- Hacer de la realidad parte del curriculum a trabajar no sólo con los alumnos, sino en espacios de reflexión con docentes y padres.

ch) La construcción de poder

- Atender lo social no es sólo una tarea al interior de la escuela, sino que es una construcción de la escuela “para afuera”, la construcción de un proyecto con otros, la construcción de poder
- A la realidad se la comprende con el otro. Lo común, lo diferente, lo contradictorio se expresa en las identidades, reivindicaciones, proyectos.
- Re-situar la pelea por las reivindicaciones sectoriales docentes tratando de que puedan conjugarse con el conjunto de las reivindicaciones de los sectores populares.
- Lo sectorial sólo se resuelve en lo general; la salida es estructural y política.

Testimonios de los compañeros que participaron en el debate de las comisiones y del plenario.

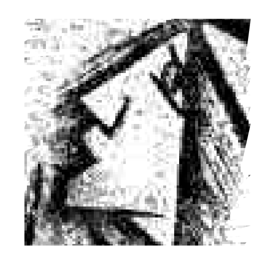
- ¿Cómo entramos los militantes en la escuela sin que los compañeros nos vean como portadores de malas noticias?.
- Yo creo que la crisis es total, pero ¿cómo la ven los maestros? ¿le echan la culpa sólo a algún sector?
- A la realidad se la comprende con el otro.
- ¿El hambre es una urgencia o un conflicto? Desde donde se lo vea: el maestro sentirá la obligación de resolver la urgencia; si lo analiza desde el conflicto verá que él no es responsable de resolver la injusta distribución de la riqueza.
- Tenemos que modificar nuestros principios, antes demandábamos al Estado que debía dar de comer, ahora nos enganchamos nosotros en resolver el comedor, organizamos el trueque. Hoy “bajamos” los contenidos porque los chicos no pueden prestar atención. Antes los maestros no se replanteaban nada, ni lo ideológico ni lo social, hoy están más sensibilizados.
- La crisis nos ha corrido a los maestros del lugar que teníamos. Muchos caemos en la contradicción: o enseñamos o hacemos beneficencia, contenemos y damos educación de segunda.
- Los planes para Jefes y Jefas de Hogar, los subsidios, no organizan. La escuela debe involucrarse en la organización de los sectores populares, en su trabajo político.
- Permanentemente respondemos a la coyuntura, siempre y sólo respondemos...
- Siempre nos quejamos porque el hambre nos retrasa el trabajo pedagógico, pero

¿podemos pensar junto a los padres que el hambre sea una situación convocante para organizarnos y a partir de allí revertirlo?.

- Debemos impactar la curricula,, producir un cambio desde lo cultural ¿cómo conviven en la escuela la cultura del hambre y la de la sociedad de consumo?. ¿Qué tienen que desaprender los pibes?. La pelea cultural contra el neoliberalismo es un proceso que lleva tiempo.
- Hoy hay formas nuevas en que se expresan los distintos sectores: asambleas populares y organizaciones de desocupados, que implican cambios culturales ¿cómo nos situamos, la escuela, frente a ellos? ¿Cómo sectores marginados?, ¿cómo vecinos de un barrio? Tiene que ver con la construcción de poder, de proyecto político.
- Atender lo social no es sólo una tarea al interior de la escuela, sino que es una construcción de la escuela “para afuera”, la construcción de un proyecto con otros, la construcción de poder. Donde el sindicato puede ser el articulador en tanto promueve dicha construcción. Y lo pedagógico debe ser estudiado como herramienta de disputa ideológica y la escuela como el lugar de esa disputa.
- Los docentes ¿nos vemos como un sector o nos consideramos parte de la clase trabajadora?. Replantearnos lo sectorial nos lleva a repensar que la pelea por nuestras reivindicaciones debe conjugarse con el conjunto de las reivindicaciones sociales. Esta conciencia sobre lo social lleva a replantearse el “rol” docente, y “lo asistencial” dejará de ser una tarea extraeducativa.
- Cuando “el hambre” cruza, atraviesa la escuela, vemos en concreto que se trata de un espacio público articulador de múltiples dimensiones de lo social.
- La realidad nos está llegando muy fuerte. El hambre se instaló en todo el país, en todos los sectores. (...) Esta realidad difícil en sí, además duele y paraliza, cunde la desesperanza y el desánimo ¿cómo asumir esta tarea? ¿Es un “rol coyuntural” de las escuelas?
- Cuando en una escuela hay militantes o delegados se pelea mejor y se consigue defender y sostener los derechos de los chicos y de los maestros. Pero los maestros delegan casi todos lo que hay que hacer o pelear en el sindicato. Incluso le demandan al sindicato lo que debiera demandarle al estado. Hay que replantearse esta actitud delegativa, hay que movilizar más al conjunto.
- Hay que dejar de ver el hambre como algo individual, para que deje ser “vergüenza para algunos”
- La conciencia gremial y la social no van siempre juntas. En lo sectorial los más combativos son los de media, pero la pelea por el hambre de los chicos la dan los maestros primarios. ¿Los apóstoles se transformaron en trabajadores? ¿la realidad es distinta “afuera” que “adentro” de la escuela? La tarea como sindicato es trabajar estas lecturas disociadas.
- En el imaginario de los docentes persiste la idea de pertenecer a la clase media pero en realidad ya somos pobres.
- Antes las escuelas eran espacios pedagógicos y considerábamos que lo asistencial

no debían hacerlo los docentes. Ahora todo cambió y peleamos por el comedor y por la asistencia; la crisis actual es tal que muchos docentes, ante la indiferencia de los gobernantes, ya ni pelean por los chicos.

- Nos costó identificarnos como trabajadores y ahora nos cuesta dimensionar la realidad, ver el deterioro, nuestro propio deterioro. Individual y colectivamente se generaliza la desesperanza, la angustia, el dolor. No hay energías para enseñar...
- No es fácil, no hay buenas experiencias de juntarse en las provincias ni entre escuelas ni con otros sectores, unir las reivindicaciones y pelear juntos. Algunos sectores arreglan por su cuenta y debilitan la escuela y a los que sostenemos la lucha del conjunto, después los propio maestros reclaman que lo sectorial debe ser el eje central de la pelea.
- El docente es individualista y además tiene miedo de que la pobreza y el hambre le lleguen a él. Pero hay que hacerle entender que lo sectorial sólo se resuelve en lo general; la salida es estructural y política.
- ¿Por qué no discutir el modelo pedagógico? Por qué no pelear que la realidad sea parte del currículo?. Pensar en talleres de reflexión y análisis sobre la situación actual también con los docentes y padres.
- No es que los alumnos “sean más parte de la realidad” que los maestros, sino que a través de los chicos es la realidad la que le demanda al maestro posicionamientos. Cuando los chicos se y nos preguntan para qué sirve la escuela, nos interrogan sobre el futuro. Y el docente debe a su vez preguntarse ¿que futuro quiere construir?, ¿qué está haciendo hoy por ese futuro?.

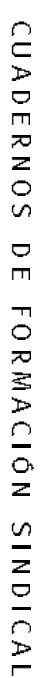


ANEXOS

DISTINTAS PERSPECTIVAS

del análisis de coyuntura

A continuación reproducimos fragmentos de una selección de textos poco difundidos en nuestro medio y que pueden ser utilizados como herramientas para pensar teórica y metodológicamente el análisis de coyuntura.
Los materiales no constituyen recetas de aplicación mecánica, ni doctrinas que alumbran -desde algún paradigma indiscutido- una forma de leer la realidad. Pensamos que son textos conceptualmente sólidos, cuyo valor práctico reside en que nos proponen perspectivas y estrategias para la lectura y comprensión del contexto social y político en el cual actuamos los sujetos.



Dr. Hugo Zemelman

Fragmentos de la Conferencia del Seminario Interno de Formación de Investigadores, organizado por el Instituto de Investigaciones Pedagógicas "Marina Vilte" de CTERA, en Buenos Aires, 2 y 3 de julio de 2001. Publicación en prensa

LOS DESAFÍOS DEL CONOCIMIENTO

En este contexto es donde tenemos que plantearnos los problemas. Cabría pregúntanos si hay una teoría que me de cuenta de esto. Y si hubiera esta teoría, ¿de que sirve? ¿cuál es el sentido de hacerles esta pregunta a ustedes?

El sentido es que no basta explicar. No basta con que yo elabore una teoría compleja de lo complejo. Llena de variables. Llena de planos de análisis. El problema va mas allá de eso. Y aquí entramos en una cuestión importante frente a la cual las ciencias sociales del continente han estado débiles, muy débiles. Habría que construir un conocimiento que no sea solamente sobre objetos disciplinares, sino que sea un conocimiento en el que, junto con darse cuenta de ciertas situaciones estructurales o culturales, se pueda reconocer el espacio de intervención de los hombres o de los sujetos. Y aquí es donde la ciencia social falla. Y aquí merece detenerse un momento. Quiero significar que el conocimiento tiene que ser un conocimiento que tenga un sentido de intervención. Que en la realidad que yo tengo delante pueda reconocer espacios de intervención. Espacios de intervención significa que pueda yo reconocer en el análisis del Estado, en el análisis de los movimientos sociales, de la cultura, de la economía, etc., etc. ciertas zonas que no sean zonas que se agoten en un mero razonamiento explicativo de causa y efecto, sino que sean zonas donde realmente se reconozca algo fundamental de la realidad social histórica. Que no es solamente un conjunto de objetos que se someten a determinadas leyes de este tipo o del otro, donde funciona muy bien la teoría. Sino que es una construcción de los hombres. Cuando hablo de construcción de los hombres estoy hablando de múltiples actores

constructores, no solo de uno. Este es quizás uno de las principales dificultades, ¿cuáles son esos actores? Sería la primera pregunta, ¿y dónde se les ve? Sería la segunda pregunta.

Podemos por el momento decir que son múltiples actores, no hay un actor mas importante que otro. Y este es un cambio en la perspectiva de las ciencias sociales, muy violenta, que se da en los 80. Porque el gran discurso de la sociología, de las ciencias sociales, incluso de la economía, estaba muy centrado en el privilegio de determinados actores. Por ejemplo, en los años 50, 60, en América latina se dio lugar a una gran creatividad. Esa creatividad en distintos ámbitos disciplinarios tuvo ciertos rasgos. Estos no fueron solo rasgos ideológicos, eran rasgos de la época. Se estudiaron los fenómenos económicos, se estudiaron los fenómenos políticos, etc, desde un ángulo que nunca fue problematizado porque era parte de la historia de la época. Ese ángulo era que aunque se pensara ideológicamente de manera distinta se compartía ese ángulo, los procesos de la sociedad humana eran procesos que estaban sometidos a ciertas leyes "históricas". Y esas leyes movían a la sociedad hacia un fin, y ese era un fin calificado de mejor, o de progresista. Se movía el razonamiento, y fue muy claro en la economía, dentro de lo llamado esquemas de transición.

Había un presupuesto, en todas ciencias sociales, aun en las conservadoras, de que había un desarrollo capitalista que estaba llegando a su término y que la humanidad estaba preparando las condiciones para avanzar hacia una sociedad mejor, que iba a superar al capitalismo. Esa fue la impronta. Había dos improntas, uno que la humanidad evolucionaba, y evolucionaba hacia lo mejor, no hacia lo peor. Y dos, que esa evolución estaba garantizada por leyes de la historia. A partir de los 90 se derrumbó ese paraíso, ese paradigma. Las sociedades podían cambiar, pero no necesariamente hacia lo mejor, podía haber fuertes regresiones a lo que se consideraba superado ya en los años 20. Las leyes llamadas históricas no tenían tanta presencia, por lo menos en el corto tiempo. Porque aquí hay que ser cauteloso, a lo mejor tienen presencia en el largo tiempo histórico de Brodel, pero no en el corto tiempo, ahí las leyes no se ven con claridad donde están. Lo que si se ve con claridad es la importancia de la práctica humana. De la acción humana. Y se da entonces el cambio en la necesidad de entender que esta realidad es mas construida de lo que se pensó. Y que esa construcción es mucho mas incierta de lo que se creyó. Porque está abierta a muchas direcciones posibles. No hay una garantía de que se va a llegar a la tierra de Cannán. Se puede volver a Egipto. Y eso ha derrumbado a mucho intelectual de América latina. Se le quitó el piso, y se derrumbaron. Y algunos se hicieron neo liberales. Como una manera de encontrar salvación en otro evangelio. O presidente, es un caso dramático ese.

Las ciencias sociales están ahora entendiendo de que esto que ellos creían que tenían claro, no esta claro. Que los desafíos de conocimiento son mucho mayores. La realidad es enormemente mas compleja, mas arbitraria, mas caprichosa. Depende mucho mas de esto que estoy simbolizando en la idea de la construcción. Por eso que el papel de la construcción es fundamental.

Pero la construcción es fundamental porque es un abanico de construcciones. No es una sola construcción como pudo haberse creído en la época de partidos de vanguardia. Que era la clase obrera o el proletariado internacional el heredero de la fi-

losofía clásica alemana, que iba a construir la sociedad del futuro. Eso de alguna manera estuvo, si no así, estuvo presente de alguna manera en mucha gente. Hoy no se tiene esa idea, es mucho mas complejo el concepto de actor, de construcción de realidad socio histórica, y de realidad socio histórica.

Estas son cosas que vienen heredándose desde el siglo XIX. Yo quiero recordar una frase de Marx, que está en las tesis de Feurbach, "el hombre esta siempre determinado por sus circunstancias. Pero a la vez crea sus circunstancias." La clave esta en la segunda parte de la frase. Esto significa entender a la realidad socio-histórica en ese doble juego. Hay determinaciones culturales, institucionales, económicas, etc, que me están determinando a mi como habitante de un país en un momento determinado. Pero la segunda parte de la oración se reconocen capacidades de crear circunstancias. Hay un espacio de autonomía del sujeto frente a su circunstancia. Eso que después se pudo llamar lo indeterminado de la historia. Es un punto muy importante.

Lo indeterminado de la historia es lo que permite pensar que los procesos históricos nunca están totalmente resueltos. Nunca están totalmente acabados. Ni puede abordárseles con una lógica simplista de reducción a factores causales. Hay siempre una sola indeterminación. Esa sola indeterminación es precisamente el espacio del hombre como constructor de sus circunstancias. Esto es importante porque hoy día, por ejemplo, en muchos discursos de la intelectualidad, incluso de la mas sofisticada, y aquí hay mucho intelectual sofisticado en la Argentina, a veces se olvida.

(...)

Recuperando de alguna manera esto que les estaba proponiendo de las tesis de Feurbach de que el hombre esta determinado por su circunstancia. Yo las puedo describir, en el plano institucional, de la política, la economía, pero no basta esa descripción. ¿Cuáles son los talones de Aquiles de esa descripción? Dónde está aquello donde esto no funciona, y por lo tanto donde yo puedo incidir. Esto no está generalmente en los análisis. El jueves hay una reunión donde el tema central es si las ciencias sociales están entendiendo o no lo que es un conflicto. Una pregunta elemental. ¿llama a atención por qué se convoca para discutir si los economistas, antropólogos, sociólogos, etc, que son gente calificada, se pueden o no contestar la pregunta? Entiende Ud. lo que es el conflicto, por ejemplo en Brasil, entiende Ud. lo que es el conflicto por ejemplo en Argentina? En Chile, por ejemplo, los chilenos están arrastrados de conflicto, y sin embargo no tiene ninguna capacidad de respuesta. Hay que comenzar a pensar porque no hay capacidad de respuesta. Una cosa es manejar la información y otra es bien pensar esa información.

(...)

Es en este plano contextual donde es fundamental, no tanto crear una teoría, si no mas bien recuperar una forma de pensar. Y esa forma de pensar tiene que estar muy fuertemente vinculada a actores. Entonces entramos en un mundo que yo quería incorporar en esta primera caracterización. ¿Cuáles son esos actores? Si pensamos desde la premisa de que a partir de los 90 en adelante, y esto viene dándose desde antes, ya se venía venir en los 30, los 40 del siglo XX, de que la realidad es una construcción. Se nos plantea el problema de la complejidad de la construcción. ¿Qué vamos a entender por construcción? La pregunta implica una tercera cuestión, son los

tiempos y los espacios de la construcción. Comencemos con lo ultimo. Desde luego tenemos que empezar a ver con claridad que no hay un espacio privilegiado. 1) No se construye solamente desde los espacios institucionalizados. 2) No se construye solamente desde los espacios públicos. ¿qué es eso de lo público y lo privado? Es un punto muy importante de discutir, sobre para todo para lo que estamos viendo de que en verdad también se ha dado una suerte de privatización del espacio público. En el modo de hacer política en muchos países ya no hay espacios públicos. Están privatizados. Entonces, ¿qué pasa con esos espacios? No sigamos moviendo con el estereotipo de un espacio publico. Los espacios pueden ser mucho mas complejos que eso. Y en tercer término, los actores pueden ser múltiples.

Yo quisiera detenerme un minuto. Los actores pueden ser múltiples. Aquí surge un tema, tema que yo estoy privilegiando porque estoy en un contexto como el de Uds., pero es parte de una constelación de temas que uno puede observar, que se los resumo en lo siguiente: hoy se puede observar de que hay un proceso de transformación radical, rápido o lento, eso no lo podría decir, de muchos actores tradicionales. Lo que esta pasando con los sindicatos. Hoy estamos viviendo en América latina un momento interesante desde el punto de vista del sujeto sindical. En algunos países se está dando una transformación del actor sindical. En algunos lugares el sindicato ya dejo de ser el sindicato clásico, por ejemplo grupo de presión, reivindicacionista, etc., sino que se está transformando y creo que con una gran visión, en movimientos. Por ejemplo los sindicatos de los medios de comunicación en México. Están entendiendo que ellos no pueden ser simplemente el sindicato de los medios de comunicación, que tienen que ser actores capaces de elaborar proyectos completos de sociedad. No basta circunscribirse a lo sectorial, tiene que tener política no solamente de comunicación, y tener una política clara por ejemplo con lo que esta pasando con los medios de comunicación, sino una política clara frente al proceso de privatización del parque industrial. Tiene que tener una política clara frente al proceso educacional, etc. Cuando llegamos a los cenáculos empresariales nos desconcierta, y a los gobiernos igual, cuando se dice "pero usted es un sindicato que debería solamente reclamar cosas solamente de su sector, que tiene que decirme de otros sectores que no le incumben". Es un poco lo que paso con el movimiento indígena en México, con los zapatistas. ¿qué es lo que le perturba al gobierno de México de los zapatistas? Es eso. Que es un discurso completo. No solamente para los indígenas. Si no es un discurso que tiene ver con planteos económicos, que tiene que ver con demandas institucionales, que tiene que ver con descentralización del poder, con la recuperación con los espacios geográficos. Que tiene, en una palabra, que ver con el orden estatal. No solo con las demandas de los indígenas. Porque como demanda el problema de los indígenas podría ser resuelto muy fácilmente. Como de hecho lo quiso hacer el gobierno de México cuando le empezó a ofrecer tierras. Cuando le ofreció a la guerrilla transformarlos en la policía de los municipios indígenas. O lo que pretendieron después la clase política mexicana, que querían transformar al zapatismo en partido político. Que obviamente sería el mecanismo ideal. Porque al transformar el movimiento indígena en partido político termina por ser succionado por el orden del Estado. Estos discursos irreductibles a la lógica del orden estatal son terriblemente poderosos. Esto es lo uno lo empieza a ver, cuando los sindicatos comiencen a entender que su fuerza no esta solo en el sector que les da origen. Si no que está en su

bifurcación a una serie de actividades que van mas allá de su sector, indudablemente se transforman en otra cosa. Y eso es lo que no se quiere. Eso hay que entenderlo. Eso supone un trabajo de elaboración conceptual. No es un problema organizativo. Hay que tener la capacidad de elaborar proyectos. Esto tiene que ver con la problemática del sujeto. Dos, este sujeto transformándose, pero no pensemos solamente en sindicatos, podrían ser una serie de sujetos que están emergiendo en este momento, están creando espacios nuevos. Espacios que no se sabe hacia donde van a ir. Como ustedes lo están viendo, en Gottenburgo en Barcelona, Génova, etc. Suceden cosas inéditas. En el sentido de decir que pasa con esos señores que son activistas ... pero no son activistas, son expresiones de subjetividad sociales en proceso de desarrollo. Y no se sabe hacia donde se pueden desarrollar. Eso puede llegar a ser muy poderoso. Pero aquí surge una cuestión importante. Para que pueda tener lugar esta emergencia de sujetos hay que enfrentar una cuestión que en una reunión como esta es fundamental plantearla. Que es quizás una de las grandes debilidades.

Hace un tiempo atrás estando en Buenos Aires Saramago, dijo algo muy interesante, no sé en que contexto lo dijo, “lo que les pasa en América latina a ciertas fuerzas que pretenden el cambio es que no tienen ideas” Y me voy a detener un poco en ese punto, porque hay algo de verdad en eso. ¿Qué significa no tener ideas? Detengámonos un poco en esto. Puede haber varias situaciones. El pensamiento al estilo de este colega argentino que va a México y que es criticado por los alumnos, se limitan a hacer grandes descripciones de lo que está aconteciendo. Son como descripciones, como quien escribe epitafios en las tumbas. En el sentido de que esto fue pero no fue, pudo ser pero no fue. Nos quedamos en descripciones absolutamente derrotistas. Que esto no puede ser sino así. Que es un bloqueo muy poderoso en la intelectualidad. En América latina la intelectualidad está viviendo muy poderosamente lo que Agnes Heller, hace muchísimos años atrás, llamó el bloqueo, en un libro llamado “La anatomía de la izquierda europea”. Yo creo que el concepto del bloqueo es un concepto poderoso en plano del análisis y también en la discusión formativa si lo veo del punto de vista pedagógico. ¿qué es bloqueo mental? No es ignorancia, no es flojera. Incluso puede no ser ni siquiera miedo o comodidad. Es peor que todo eso. El bloqueo es una suerte de inconsciencia de la conciente. Una especie de creer que se tiene conciencia sin tenerla. ¿En qué consiste? En una sociedad tecnologizada como la que estamos viviendo, es un fenómeno que uno lo ve muy frecuentemente, y aquí entramos en un punto importante de la discusión complementariamente a los puntos anteriores. El bloqueo consiste en creer como verdadero aquello que se me muestra permanente e insistentemente. Y que con tanta insistencia se me muestra que me impide de ver nada que no este incluido en lo que se me muestra. Por lo tanto todo aquello que escapa a lo que se me muestra es inexistente. Si ustedes reparan en esto que yo se los estoy simplificando, es muy fácil reconocerlo. Esa es la lógica del poder. El poder siempre ha sido así. El poder desde que está el hombre organizado en sociedades estratificadas, se ha logrado hegemonizar o legitimar a través de esta lógica. Muestro y muestro, vuelvo a mostrar lo mismo. Y de tanto mostrar lo mismo impido que la gente piense diferente. Por lo tanto quien se pare frente a esto, y diga “pero señor, es que hay otra realidad” es peligrosísimo. Por ejemplo alguien que comience a decir “yo puedo desarrollar estrategias de sobrevivencia sin pasar por los flujos financieros” Estoy hablando de algo que me contaban

ayer que yo no conocía que son las redes de trueque. Es peligrosísimo, porque eso es mostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera. No es si la experiencia en si misma va a tener éxito o no. Es que se puede ver la realidad de otra manera. Eso es inaceptable. Lo que para el Estado mexicano tiene de inaceptable al movimiento zapatista. El movimiento zapatista le mostró a la clase política, incluyendo a los intelectuales de México, de que los indígenas podían ser protagonistas. Y que se podía pensar México de una manera diferente a como se pensaba incluso en la ideología de la revolución mexicana. El decir, "Se pueden ver las cosas desde otro ángulo, se pueden hacer las cosas de otra manera" es lo que rompe el bloqueo. Y el rompimiento de ese bloqueo es peligroso porque evidentemente le quita uno de los mecanismos de sustentación y de equilibrio interno al orden. En eso consiste el bloqueo histórico. El discurso de la intelectualidad desafortunada o afortunadamente, depende de donde se pongan, es un discurso bloqueado. Cuando rompe el bloqueo solo lo hace en el plano puramente argumentativo. Vale decir, no se trata de construir un discurso con adjetivos, un discurso que sea critico en las formas de enunciación, pero que no sea critico en términos de mostrar posibilidades por ejemplo de intervención a la gente. Ese es el punto. Por eso estoy hablando de un conocimiento que se limita a escribir epitafios en las tumbas. Lo que no pudo ser. Ese un punto enormemente importante que vincula con este contexto como de aplastamiento que este momento estamos viviendo. Pero tiene otra implicación, para poder romper el bloqueo en toda esa la lógica poderosa

Aquí hay otro elemento que yo quisiera incorporar en este esfuerzo de mostrar un poco los desafíos del contexto desde la perspectiva de recuperar una forma de pensamiento. En definitiva todo esto que yo les estoy diciendo puede ser un mero ejercicio intelectual, lógico, epistémico, sin ninguna consecuencia. Porque decir lo que estoy diciendo puede ser un ejercicio académico. El problema es como yo lo pongo en práctica. Y aquí es donde viene una dimensión muy poderosa sobre la cual también se esta actuando con bastante deliberación en el desarme que uno observa, un desarme de tipo teórico y también ideológico, fuerte. Que es que es imposible, y aquí si se los planteo con mucha cautela, que evidentemente admite una discusión, que es muy difícil resolver el problema de rescate del pensamiento, de resolver la construcción del conocimiento. No solamente satisfaciendo una serie de requerimientos en cuanto a conocimiento de objetos por sofisticados que esos objetos sean, del orden económico, institucional, cultural. Mas aun de romper este bloqueo que estaba yo caracterizando a partir de Heller, si no se tiene una visión de futuro. Sin visión de futuro esto es imposible. Y quizás uno de los grandes problemas que tenemos hoy día en este continente es que no tenemos visón de futuro, perdimos esa visión.

(...)

¿Y qué importancia tiene esto de pensar, fuera de que es obvio saber pensar? Es que no vamos a poder leer nunca los desafíos del contexto. Porque para leer el contexto tengo que ser capaz de generar problema, de plantearme el problemas. Y esos no son algoritmos, no son inferencias de ninguna información acumulada. Porque dependerá de cómo acumule la información que me voy a defender o no del problema. Puedo tener la información organizada de tal manera que no atienda ningún problema, que es un poco lo que pasa. Aquí nos enfrentamos con problemas que tienen

que ver con los procesos de información. Hay un serio problema en el ámbito de las ciencias sociales para entender el contexto. No como un rescate de grandes teorías que pueden servir o no, eso no me interesa. Pero sí me interesa entender que no puedo entender yo el contexto si no rescato el pensamiento, es que estamos obligados, quizás, valga esto como hipótesis, a repensar las ciencias sociales. Esto de repensar las ciencias sociales supone que tengamos quizás que pensar de nuevo aquello que pensamos. O para decirlo de otra manera, que volvamos a forjar conceptos que a lo mejor ya no son útiles.

(...)

Para poder hacer eso yo tengo que aceptarme a mí mismo como sujeto pensante. Hay como una dialéctica, asumir lo inédito, dar cuenta de lo inédito significa también aceptarse como sujeto pensante. Tener confianza de que puedo pensar, que puedo dar cuenta de lo que tengo adelante. No tengo que ir a la biblioteca a buscar un libro que me diga cómo, y eso no pasa solamente por la información teórica, pasa más bien por tener una organización de pensamiento. Porque el pensar la historia, pensar en un momento histórico no significa ser especialista en ese momento histórico, eso es una contradicción, si yo no puedo ser especialista del momento histórico. El momento histórico no es un objeto, es un contexto, es un contorno, es un conjunto posible de problemas. Por lo tanto, si soy especialista en algo ya no voy a ver el contexto. Si se está tratando, como podría ser el caso de ustedes, de pensar su circunstancia, de pensar su situaciones contextuales, para poder a partir de ese pensamiento tomar decisiones, no puede ser especialista de contextos. Tiene que tener una capacidad de entender lo complejo del contexto. Sin reducirlo a objetos particulares que sí conocen. Eso exige esfuerzo de pensamiento, de análisis, eso lo que le da sentido a hablar de un pensamiento del presente. Porque resulta que es en el presente donde yo actúo o no actúo. Yo no actúo sobre el pasado. El presente que además no es presente en si, que es futuro. Y esto, curiosamente, me remite a una distinción que hacia un personaje, que debe ser conocido por todos ustedes, que se llamaba San Agustín. Ya en el siglo cuarto hablaba de tres presentes coexistentes. El presente del pasado, que es la memoria; el presente del presente que es la visión que yo tengo de la circunstancia; y el presente del futuro que es la espera. Espera que podríamos traducir a nuestro lenguaje, diciendo que es una visión d futuro. Cuando yo no tengo visión de futuro, no espero nada. Me encierro no en el presente, en lo contingente, en lo casual, en lo incierto. Me quedo sumido en la imposibilidad de conocer y de actuar. Esto es importante registrarlo porque las lógicas que hoy día uno observa y que se van reproduciendo apuntan a eso. “Describa, haga etnografía, cuente cuentos” No tenga visiones de futuro porque eso ya está escrito para siempre. En la historia del hombre se nos dice, finalmente descubrió qué era la historia, que era el capitalismo globalizado. No hay otra historia posible. Piense correctamente, dentro de estos parámetros que se le imponen. Si usted se sale de estos parámetros esta en insanía mental o es un gran ingenuo. Allí estamos frente a una situación que es muy desafiante. Porque alude a algo que a veces no se entiende cabalmente. Esto que estoy diciendo lo podría reducir al problema de los parámetros. Estamos muy parametizados. Significa que estamos pensando, querámoslo o no, pensando desde el ángulo del poder, entendido el poder como lógica de lectura. No como manipulación,

aunque esto es una forma de manipulación muy sutil. Por eso que había un señor ya muerto y de cuyo nombre mucha gente no se quiere acordar, por lo tanto yo tampoco se los diré, que decía “en los momentos de dificultades, en los momentos de tropiezos, hay que soñar” Y eso es lo que se le quiere hacerle perder a la gente joven. Y a la gente que esta de alguna manera está comprometida en la acción. Porque un verdad se trata que de que ustedes entiendan que las circunstancias que los rodean, las circunstancias cotidianas, son precisamente las que nos obligan a hacer el máximo esfuerzo de recuperar el pensamiento entendido este como capacidad de romper con el propio condicionamiento que me hace ser pesimista, que me obliga a ver la realidad de una determinada manera, a veces hasta como un reflejo condicionado. Romper con ese condicionamiento es romper con una lógica que se me impone como una única posible. Eso es el esfuerzo de crear en los momentos de adversidad.

Helio Gallardo

Fragmentos de “Fundamentos de Formacion Política, Análisis de coyuntura”. DEI; Costa Rica; 1990

PRIMERA APROXIMACIÓN

Coyuntura y cotidianeidad

PRELIMINAR

Como anticipamos, el análisis de coyuntura se refiere específicamente al campo de la política. Sin embargo, en esta primera aproximación no enfatizaremos su relación con su objeto específico: la correlación actual de fuerzas sociales, sino que intentaremos ligarlo con temáticas que constituyen las premisas de todo análisis político y sin cuya correcta asunción cualquier instrumento analítico pierde vigor y potencialidad; estas premisas se refieren al carácter de la realidad histórico-social, a la vinculación entre teoría y práctica y al sentido básico de la lucha popular.

En las aproximaciones subsiguientes concretaremos el campo de la política y de lo político y la relación del análisis de coyuntura con ellos; en esta aproximación, las asociaciones e imágenes ligan el análisis, más bien, con la existencia cotidiana.

1. La noción de ‘coyuntura’ supone relaciones o una articulación

La forma más inmediata de dar contenido a la noción general de “coyuntura” es asociarla con “relación “ o “vinculación” . La coyuntura designa siempre algo que está unido o, mejor articulado, con otra cosa. Por ejemplo, coyuntura es la juntura movible de un hueso con otro, su articulación. La coyuntura puede ser también, la ocasión favorable o desfavorable para realizar algo. Decimos comúnmente, en estas condiciones o circunstancias no me atrevo a faltar al trabajo o a intentar organizar un

sindicato'. Aquí, las nociones de "condiciones", circunstancias", designan un conjunto articulado o al menos concurrente (que concurren, se juntan) de hechos o fenómenos; por ejemplo, la semana anterior fueron despedidos tres compañeros debido a "reorganización en la empresa". El Código del Trabajo no respalda ni en general ni en particular las posiciones del trabajador, la situación económica de mi familia, sus necesidades, hacen indispensable que me mantenga permanentemente trabajando, mi tipo de labor es poco calificado y puedo ser reemplazado con facilidad, mis compañeros de trabajo se muestran escasamente solidarios, etc.

Desde luego, este conjunto articulado o concurrente (1), este cuadro, de hechos o situaciones puede ser claramente percibido y comprendido por mí,, o puede ser asumido confusa y oscuramente, con una mezcla de sentimiento o intuición que me lleva a un comportamiento determinado que no podría explicar suficientemente a otro. En todo caso, de la comprensión mejor o peor del conjunto de situaciones que afectan mi situación laboral se siguen determinadas actitudes y comportamientos míos en la empresa, actitudes y comportamientos que puedo explicar o justificar con una serie de opiniones.

La noción de articulación, por tanto, no se refiere tan sólo a la ligazón existente entre los hechos o fenómenos o situaciones sociales que afectan un comportamiento, pensamiento, actitud y prácticas sociales y el espacio o escenario social en el que me desenvuelvo.

El primer esfuerzo que debemos realizar para introducirnos, aunque sea intuitivamente, al análisis de coyuntura, es, por tanto, entender que la realidad social es un conjunto articulado de fenómenos, de prácticas, de acciones, y que nuestra acción forma parte de esa articulación.

La segunda cuestión central y básica es que yo puedo conocer este conjunto articulado y, por tanto, estoy en condiciones de orientar adecuadamente mi comportamiento en él.

La noción de vinculación o articulación se entiende entonces como al menos:

a) la coincidencia de dos o más hechos (particularmente en el tiempo), coincidencia que da o entrega sentido a una situación; por ejemplo: una legislación laboral que no respalda las demandas de la fuerza de trabajo y un clima insolidario entre los trabajadores de la empresa en que trabajo, y

b) la inserción de mi acción -que supone conocimientos y sentimientos, valores, comportamientos- en esa situación social; por ejemplo, decido postergar las acciones encaminadas a formar un sindicato y comienzo a trabajar para crear un clima de confianza y camaradería entre los obreros o empleados con el fin de echar las bases humanas, laborales y sociales que me permitan avanzar en la gestación de un sindicato.

Cuando decimos, entonces, que la noción de "coyuntura", "articulación" estoy hablando desde una manera determinada de entender la realidad social y, también, desde una forma específica de comprender la relación entre teoría y práctica o entre pensar y actuar.

Tomando el contenido del ejemplo anterior, supongamos que decido no ir al trabajo porque quiero aprovechar el día celebrando el cumpleaños de un pariente. Salta a la vista aquí que del conjunto de situaciones que influyen en mi vida como trabajador he privilegiado unilateralmente un solo factor o aspecto: mi cariño y voluntad favorables hacia las celebraciones familiares. Otros aspectos, incluso de la existencia familiar en sentido amplio, han quedado totalmente oscurecidos, relegados, anulados o subordinados por mi sentimiento de adhesión hacia las fiestas de mi familia. He construido toda mi acción social de hoy privilegiando un sentimiento, he construido lo real-social, incluyendo mi participación en ello, desde un sentimiento, ignorando u oscureciendo otros elementos y situaciones que contribuyen a determinar mi realidad social y existencial.

De esta decisión unilateral, que desconoce arbitrariamente la realidad y privilegia alguno de sus elementos, se sigue una reacción de esta misma realidad, o sea de su objetividad, que resulta imprevisible para mí: después del día de fiesta y cuando regreso al trabajo no sé si seré despedido o si se aceptarán mis excusas. Carezco de dominio sobre lo que ocurrirá, bueno o malo para mí. Tal vez mi ausencia ni siquiera fu advertida y hasta se me pague el día no trabajado... pero esta "suerte" no dependió de mi acción o previsión, sino que es fortuita, azarosa, y no me permite reglas futuras de comportamiento.

De este modo, una acción unilateral.

a) configura arbitrariamente lo real, y
b) impide mi inserción consciente y con dominio o competencia en las situaciones que conforman mi existencia social.

Una acción unilateral (que también puede llamarse abstracta, es decir no determinada) puede tener su origen en

-ausencia de información y conocimientos

-incapacidad para organizar los conocimientos

-inserción pasiva en las situaciones sociales

-inserción emotiva (sin conocimiento suficiente o adecuado) en las situaciones sociales.

Construyamos un ejemplo político con estas situaciones; elegimos para el ejemplo la acción del Grupo de Contadora (2):

a) ausencia de información conocimientos: supongo que los gobiernos de México, Colombia, Venezuela y Panamá por ser gobiernos burgueses sólo pueden ser portadores de la política burguesa. Por eso juzgo que el Grupo de Contadora juega exclusivamente un papel contra del proceso popular nicaragüense o, lo que es lo mismo, este grupo no es sino un instrumento más de la agresión imperial norteamericana contra la lucha de los pueblos centroamericanos. Ignoro, por lo tanto, el rasgo latinoamericano contenido en la política internacional de esos gobiernos y la potencial significación de lo latinoamericano en la situación mundial actual de fuerzas; políticamente, rechazo, por principio, las actividades del Grupo de Conta-

dora. Aquí mis “principios” revelan una actitud prejuiciosa y desinformada acerca de los fenómenos políticos;

b) incapacidad para organizar los conocimientos: reconozco las tensiones y conflictos que se dan entre los gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica y los de México, Venezuela, Colombia y Panamá y entre estos gobiernos y los intereses de sus pueblos, pero no logro dar un sentido actual a esos conflictos, ni mucho menos relacionarlos positivamente con la construcción de una nueva sociedad en Nicaragua y con la constitución de un nuevo sujeto histórico, nacional, popular y latinoamericanista en América Central, de modo que o adverso o apoyo unilateralmente al Grupo de Contadora, ya como la “solución” para conflicto o crisis centroamericanista, ya que un “instrumento nulo” para ayudar en esta situación porque pienso que el grupo s niega a admitir que el problema centroamericano se constituye exclusivamente porque los sandinistas son “totalitarios” o “comunistas”.
Esta incapacidad para organizar adecuadamente los conocimientos (si dejamos de lado la hipocresía y el cinismo que en política no son incapacidades sino materializaciones concretas de afanes de explotación y hegemonía) tiene su fundamente en la ausencia de un referente teórico acerca de las sociedades y la Historia; de esto hablaremos más adelante. El efecto político más importante de esta incapacidad es la imposibilidad de pensar estratégicamente;

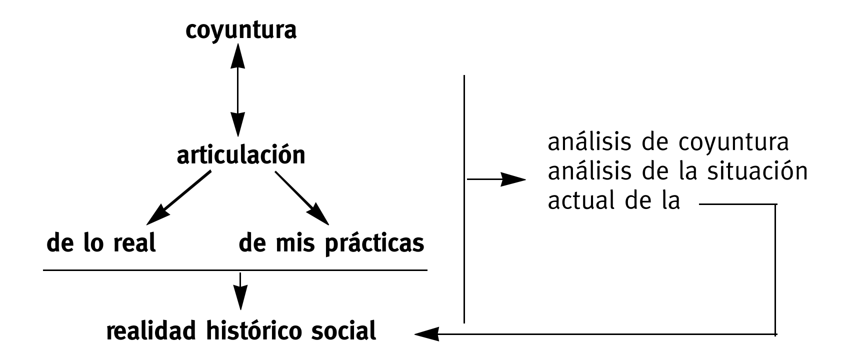
c) inserción pasiva en las situaciones sociales: no me interesa lo que ocurre n América Central o lo considero como un enfrentamiento entre Este-Oeste (URSS-EUA) en el cual “los centroamericanos ponemos los muertos”, pero respecto del cual los individuos o las naciones “pequeñas” nada pueden hacer. Me someto, por tanto, a la geopolítica establecida por otros grupos y fuerzas, contribuyendo a su operatividad reproducción con mi pasividad, ya sea que las determinadas situaciones y acciones sociales me favorezcan en lo personal, en cuyo caso lo atribuiré a mi trabajo, competencia, esfuerzo, etc., o me perjudiquen (en este caso hablaré de mi mala suerte, de la conspiración comunista, etc.); debemos recordar aquí que la inserción pasiva en las situaciones sociales supone una determinada percepción-valoración de ellas y que de estas percepciones-valoraciones se siguen actitudes y comportamientos, incluyendo, objetivamente reaccionarios (por ejemplo, el fatalismo geopolítico o racial), asimismo, la inserción pasiva en las situaciones sociales suele estar acompañada de una ideológica exaltación del individuo, es decir de formas variadas del individualismo;

d) inserción básicamente emocional en las situaciones sociales: me inclino enfáticamente por una América Central socialista cuyo inicio veo en Nicaragua y me decido, por tanto, a agitar y preparar la revolución centroamericana ya en todos los frentes; rechazo frontalmente a Contadora por “conciliadora” y “vacilante”. En el otro extremo me adhiero totalmente a la política agresiva y de desestabilización de la administración Reagan hacia América Central y Nicaragua; aquí, rechazo frontalmente a Contadora por ser un instrumento del “comunismo internacional” o del “hegemonismo mexicano”, etc.

En cada uno de estos casos, que pueden darse combinados, advertimos en énfasis arbitrario en algún aspecto del fenómeno político representado por el Grupo de Contadora y la desvinculación de la acción de este grupo respecto de las necesidades y tareas políticas centroamericanas desde el punto de vista de la lucha popular y desde estos énfasis y desvinculación, la configuración de una totalidad falsa acerca de la cual o no nos sentimos con capacidad (o necesidades) para actuar o nos comportamos inadecuadamente, unilateralmente, abstractamente. Si nuestras acciones, pese a todo, logran sus fines, ello ocurrirá sólo por azar, o sea con independencia de nuevo dominio sobre la situación. Esta ausencia de dominio impedirá, asimismo, cualquier previsión objetiva sobre situaciones futuras: ¿después del éxito o fracaso (?) de Contadora qué?

Sintetizando: las nociones de "coyuntura" y "análisis de coyuntura" remiten ambas al concepto de articulación de la realidad y a nuestra necesaria inserción en esta realidad. "Articulación" supone no sólo la relación, sino también la forma y el sentido, el carácter de la conexión. Estos aspectos son captados mediante un juicio teórico.

Lo real, lo histórico-social, por tanto, no es algo simple u homogéneo que pueda reducirse a un elemento o causa (reduccionismo, esencialismo, lo real se manifiesta como una ligazón de factores, elementos, ????situaciones, presentes y pasadas, pero lo real es también nuestra acción orientada hacia la realización de un proyecto (futuro) que tiene sus raíces en la situación actual. La noción de "análisis de coyuntura", incluso en su forma más preliminar, remite entonces a la compresión de lo real como algo complejo y respecto de lo cual no podemos sino actuar, con mayor o menor conciencia. En un esquema:



(...)

2. El análisis de coyuntura es una forma de conocer lo real

Señalamos que la noción de “análisis de coyuntura” remite tanto a la noción de lo real como un todo articulado, relacionado, como a la constatación de mi inserción en él y, sobre todo, al hecho de que soy capaz de conocer esa totalidad articulada y de emplear este conocimiento para comportarme adecuadamente en ella.

“Comportamiento adecuado” es aquí el que dispone medios eficaces para alcanzar metas, objetivos o fines previstos. Se comporta adecuadamente, por ejemplo, el conductor de automóvil que hace revisar las llantas de su vehículo periódicamente y en especial cuando debe realizar un viaje fuera de la ciudad. Se comportan adecuadamente los trabajadores de una fábrica cuando en lugar de resolver sus problemas y conflictos laborales directamente, uno a uno, con el empresario o capataz, se organizan en un sindicato y por intermedio de él se relacionan no sólo con sus patrones sino que también con otros sindicatos e instituciones sociales de los trabajadores. El sindicato es aquí un medio para alcanzar fines o propósitos, tal como lo era la revisión de llantas en el ejemplo anterior.

Todo comportamiento adecuado puede ser evaluado, es decir juzgado en cuanto a su efectividad: “efectividad” quiere decir su capacidad para alcanzar con economía, si es posible con la mayor economía, en el sentido de empleo de recursos pertinentes, el objetivo planteado.

Si alguien para cubrirse d la lluvia decide techar todo su barrio, salta a la vista que la “solución” de su problema no es ni pertinente ni económica. Tampoco será económica, es decir adecuada a la finalidad prevista, intentar movilizar a los trabajadores de un país en una huelga general con el fin de obtener solamente un aumento de salarios en una fábrica.

Concretemos algo este último ejemplo: los bajos salarios relativos constituyen sólo un aspecto -desde luego, el más inmediatamente visible para el trabajador- de una organización económica que crea riqueza sobre la base de la explotación de la fuerza de trabajo. Una huelga general, con todo el esfuerzo de organización que ella supone, debe orientarse no sólo contra un aspecto del funcionamiento económico sino contra la configuración económica básica que decide el sistema de salarios, o sea debe estar orientada a reconfigurar (y a destruir, en el largo plazo) la relación entre capital y fuerza de trabajo. Una huelga general, nacional, de los trabajadores, debe ser una personificación política del conflicto fundamental entre el capital y la fuerza de trabajo desde el punto de vista de los trabajadores. Una huelga general, por tanto, resultará adecuada si logra avances en la configuración de los trabajadores como fuerza social (lo que supone su integración y unidad, la vinculación de las distintas áreas de trabajadores, del campo y la ciudad, productivos y de servicios, etc.) y, también, si logra atraer a otros sectores y categorías sociales a su lucha contra las personificaciones e instituciones del capital. Estos sectores y categorías que los trabajadores deben y pueden atraer son, por ejemplo, los pequeños propietarios urbanos y

campesinos, los estudiantes de diversos nivel, sectores de la iglesia, dueñas de casa, pobres de la ciudad y del campo, etc. Una huelga general es adecuada si integra y fortalece a los trabajadores como clase y fuerza social, si se eleva su conciencia política, si logra atraer a otros sectores sociales para que conozcan y comprendan los planteamientos o puntos de vista de los trabajadores acercando así sus propias luchas a las de ellos, si contribuye a precipitar una conciencia efectivamente nacional y patriótica, etc.

En suma, una huelga general es adecuada si logra poner políticamente en jaque, en una coyuntura dada, al capital y a sus personificaciones: el Estado, la gran empresa extranjera y nativa, el latifundio, el aparato policial y represivo, el sistema financiero, los partidos burgueses y oligárquicos, etc.

Un comportamiento adecuado sólo puede ser evaluado en su riqueza y limitaciones, si previamente se ha pensado, es decir se ha tenido claridad, respecto de las metas a alcanzar y de los medios y mecanismos para lograr esas metas. Normalmente hablamos de un plan para alcanzar una meta o un logro. Si no existe este plan, o sea este proyecto, tal vez éxito, total o relativo, en lo que queríamos alcanzar, pero no podremos evaluar este éxito o, lo que es más seguro, nuestro fracaso, porque no sabremos qué es lo que nos ha conducido a uno u otro.

Lo anterior quiere decir que un comportamiento adecuado tiene como requisito un conocimiento adecuado respecto de aquella realidad en la que se inserta nuestro proyecto. Este conocimiento adecuado s concreta en la formulación de un plan de acción. Este proyecto o plan de acción puede ser personal, social o política. Existen al menos, por tanto, realidades o niveles de realidad personal, social y política.

Esquemáticamente, el escenario de mi realidad personal está constituido por mi grupo familiar en sentido amplio; el escenario de mi realidad social lo constituyen las articulaciones de mis diversos papeles o roles sociales: el de padre, el de trabajador, el de sindicalista o trabajador por cuenta propia, el de declarante y pagador de impuestos (nacionales, municipales), el de beneficiario o víctima de un sistema institucional de salud, el de consumidor, etc. El escenario d mi existencia política es el configurado por mi capacidad o fuerza (poder) para responsabilizarme respecto del sentido del conjunto de la sociedad; por ello, el escenario de la política es siempre lo nacional (también lo internacional, por tanto, como discutiremos más adelante).

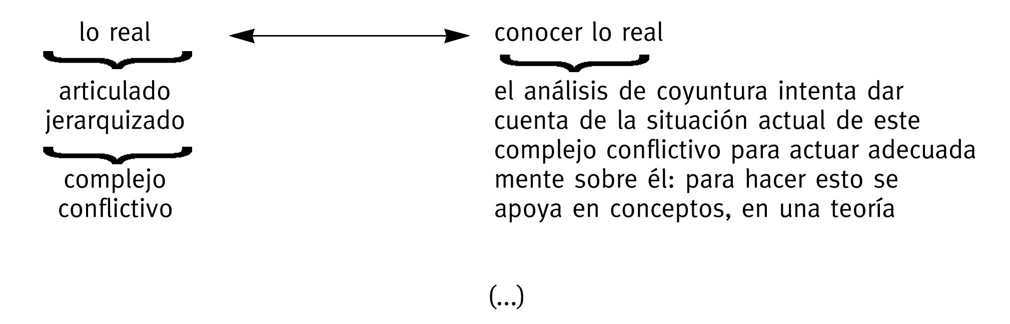
Conocer lo real supone, así, no sólo conocer un todo articulado, sino también un todo complejo, no homogéneo; unitario, tal vez, pero diverso. Todos los niveles de lo real son articulados y complejos. El escenario de mi vida familiar reúne, por ejemplo, a mi esposa, hijos, suegros, con roles diversos, conocimientos e intereses no siempre coincidentes con mayor o menor conciencia de lo que nos une o separa como familia. Este escenario complejo contiene, pues, tensiones, oposiciones y conflictos, asumidos con mayor o menor conciencia y con mayor o menor fuerza (poder, competencia) por quienes somos los actores de este escenario familiar. Lo mismo ocurre con el escenario de la política. En este escenario participan con diversa fuerza y conciencia el Gobierno, la oposición legal, los grupos de presión, los medios de comunicación de masas, el Ejército, las compañías transnacionales, algunas Embajadas Extranjeras, el mercado mundial, etc. Los intereses de estos diversos actores no

son siempre o, mejor dicho, no son nunca, enteramente coincidentes. Algunos grupos de presión expresan al capital y otros a la fuerza de trabajo; algunos partidos son promotores y defensores del capital nativo y otros favorecen al capital transnacional; algún medio promueve los intereses de la burguesía oligárquica y otro los intereses de los medianos y pequeños propietarios, un gobierno desnacionaliza la economía, mientras que otro intenta fortalecer el mercado interno sobre la base del ahorro nacional o la inversión extranjera cautelada. etc.

Conocer lo real, por tanto, no es algo que pueda hacerse o lograrse de un solo golpe de vista, intuitiva o pasionalmente, sino que implica un esfuerzo, una voluntad, organización y, sobre todo, la creación de conceptos.

Lo real se conoce mediante la construcción, la elaboración de conceptos. Vamos a llamar aquí a un conjunto articulado de conceptos, es decir a una totalidad jerarquizada de conceptos, de construcciones mentales, una teoría

En un esquema:



(...)

4. Análisis de coyuntura y realidad: primera aproximación

De nuestras exposiciones y discusiones hemos podido establecer que el análisis de coyuntura se presenta como una forma de conocimiento de los histórico-social con vistas a una inserción adecuada en esta realidad.

El análisis de coyuntura supone, por tanto, un diagnóstico de esta realidad histórico-social. En cuanto diagnóstico -captación de signos distintivos de un proceso-, el análisis de coyuntura exige un conocimiento detallado de todos los acontecimientos juzgados importantes y disponibles en una situación determinada y, también, la capacidad de percibir, comprender, descubrir sentidos, relaciones y tendencias en el material que estudiamos.

Las premisas del Análisis de coyuntura son:

a) la realidad histórico-social es compleja pero puede ser conocida, y

b) un conocimiento adecuado permite a una fuerza social insertarse correctamente en la realidad histórico-social y orientar su cambio en función de sus necesidades e intereses.

¿Cómo resulta posible juzgar la importancia de los acontecimientos en una situación determinada y, con ello, descubrir sentidos, relaciones y tendencias en la masa de información social que podemos recoger o que nos llega?

Antes de iniciar una respuesta a estas preguntas, conviene dejar en claro que el análisis de coyuntura tiene como objetivo central y campo o espacio de fuerzas sociales -es decir el espacio de la política y de lo político- su capacidad o competencia relativos, sus relaciones de dominio, igualdad, subordinación, su enfrentamiento, coexistencia, cooperación o alternatividad... y que lo que consideramos importante o con sentido (s) se refiere siempre a este campo y a estas relaciones. No se trata de la importancia para un individuo o para un mero partido político, por tanto, aun cuando individuos y partidos puedan alcanzar significación dentro de este campo.

Una segunda observación: hablamos de un análisis de coyuntura cuyo objeto es la correlación de fuerzas sociales en una situación dada -la situación actual de fuerzas- en una formación económico-social articulada mediante una escisión clasista. En este tipo de sociedades, estructuralmente, existen dos proyectos alternativos de vida: uno que intenta mantener y reproducir la dominación económica, social, política y cultural existente y otro, que s le enfrenta, y que intenta subvertir esa dominación, destruirla y crear una nueva forma de vida, nuevas relaciones de existencia.

En este tipo de sociedades, escindidas estructuralmente en clases, un mismo acontecimiento puede alcanzar una muy diversa importancia según se le incorpore o al proyecto de producción y reproducción del sistema de dominación imperante o según se le juzgue e incorpore en un proyecto revolucionario, popular (5). Por ejemplo, la legalización de la organización y sindicalización campesina puede constituirse como un fuerte golpe contra el dominio oligárquico y extranjero en el agro (debilitamiento objetivo de las fuerzas reaccionarias e imperialistas), y constituye, en el mismo movimiento, un buen paso hacia la posibilidad de integración y unidad de una alianza obrero-campesina (desarrollo de los trabajadores como fuerza revolucionaria). La prensa dominante juzgará, por ello, la activación y organización campesinas como un “avance del comunismo” (cualquiera sea el signo ideológico que ostente el movimiento), mientras que la prensa popular y de avanzada lo considerará como un paso efectivo hacia la construcción nacional mediante la participación social y política de un grupo hasta entonces postergado, ignorado y marginado.

Asimismo, la ilegalización de las organizaciones marxistas y su represión serán consideradas actos de “defensa democrática” y de “pluralismo político” por el imperialismo norteamericano y los grupos oligárquicos y burgueses nativos de las sociedades latinoamericanas, mientras que los sectores populares con mayor conciencia captarán el acontecimiento como un efectivo golpe a sus posibilidades de expresión, organización y lucha.

De modo que en estas sociedades escindidas en clases no existe un único interés que pueda abstraerse del enfrentamiento entre clases para presentarse como el interés general o nacional. Cuando esto se realiza, se trata de uno de los procedimientos típicos del discurso abstracto y generalizante de inspiración liberal y burgués, un tipo de discurso que mediante su abstracción y generalización intenta anular o sesgar la percepción y comprensión de la efectiva escisión de clases que constituye el orden que el dominio del capital construye.

De modo que un análisis de coyuntura puede realizarse para definir acciones que buscan reproducir y reforzar el sistema de dominación imperante o puede realizarse para determinar acciones que buscan acumular fuerzas para subvertir, revolucionar, este orden. El análisis de coyuntura puede estar dominado, por tanto, por un afán conservador o por intereses revolucionarios.

En este texto nos ocupamos, dado el carácter de la dominación que padecen las mayorías sociales en las sociedades latinoamericanas, del análisis de coyuntura en cuanto él se inserta en un proyecto o proyectos revolucionarios.

Podemos, ahora, intentar responder la pregunta: ¿cómo resulta posible juzgar la importancia de los acontecimientos en una situación determinada y, con ello, descubrir sentidos, relaciones y tendencias en la masa de información social que podemos recoger o que nos llega?

La importancia y sentido del material social que debemos estudiar se encuentran determinados por dos factores estructurales y uno situacional:

a) factores estructurales: 1) nuestros intereses y necesidades en cuanto grupo social, organización política y, sobre todo, en cuanto fuerza social; 2) la articulación conceptual de una teoría de la historia y de la sociedad.

   Se trata aquí de nuestro aporte a la construcción de una fuerza social revolucionaria y del papel que juega la teoría revolucionaria en ese aporte. La articulación de ambos elementos configura el marco estructural que decide nuestro análisis:

b) factor situacional: el factor situacional es siempre nuestra fuerza relativa como grupo, organización o clase en el espacio de fuerzas sociales que constituye la política.

Este factor situacional, nuestra fuerza relativa, decide qué mecanismos sociales emplearemos para consolidar y aumentar nuestra fuerza (un paro de labores, una huelga general, tareas de agitación y propaganda, concertación de alianzas, acciones armadas ofensivas contra la dictadura represiva, una ofensiva educativa para promover una discusión sobre las relaciones entre revolución y fe cristiana, una política internacional que denuncie y aísle al régimen antipopular y atraiga comprensión y simpatía hacia el movimiento popular y revolucionario, etc.), cuáles para debilitar o neutralizar las fuerzas enemigas (agudizando sus conflictos, poniendo al descubierto su corrupción, impidiendo materialmente la movilización de sus recursos represivos o forzando su división y debilitamiento, etc.) y, también, por supuesto, decide el tipo de tareas que podemos y debemos acometer para una correlación de fuerzas dadas (ampliación de la infraestructura de comunicaciones, refuerzo organizativo, multiplicación de la presencia política, cohesionamiento ideológico interno, etc.).

El análisis de coyuntura, entonces, es un diagnóstico de la situación actual de las fuerzas sociales con vistas a captar las tendencias y posibilidades de su desarrollo y cambio y, también, es la evaluación de nuestra fuerza relativa, de nuestra posición y de nuestra capacidad para influir en esa correlación de fuerzas para hacer avanzar en ellas la fuerza del pueblo, las fuerzas y organizaciones revolucionarias.

Un análisis que muestra, por tanto, una negativa correlación de fuerzas, tanto a nivel popular como para nuestra organización, define tareas que buscan cambiar esa correla-

ción por una que nos sea más favorable. Una mala coyuntura abre el paso a acciones que persiguen condiciones que determinen objetiva y subjetivamente una mejor coyuntura para el proyecto popular. Una coyuntura favorable para las fuerzas populares (por su integración y movilización, por su nivel de conciencia, por una crisis al interior de los grupos dominantes, por su debilitamiento o pérdida de credibilidad generalizados, etc.), debe prolongar el análisis hacia las tareas que impulsan todavía más adelante a las fuerzas del pueblo hacia una creciente participación independiente en la vida política (huelga, marchas, concentraciones, predominio de un discurso que enjuicia al régimen o que pide su disolución, etc. Para crear una situación prerrevolucionaria o revolucionaria. En el primer caso, tenemos un análisis de coyuntura cuyo sentido es defensivo; en el segundo, un análisis que se proyecta en una ofensiva por la conquista del poder.

Por ejemplo, si la situación es básicamente negativa, de retroceso o derrota (con la reacción golpeando al pueblo, destruyendo sus organizaciones, asesinando a sus dirigentes, cerrando sus posibilidades de expresión, levantando una "cultura" de terror y masacre, etc.), la coyuntura exige definir tareas y mecanismos para minimizar los efectos de la derrota, especialmente para minimizar los efectos de la represión contra el pueblo, para paliar y resolver debilidades en las organizaciones, para proteger a las estructuras y cuadros, para lograr una mayor cohesión e integración interna en una situación de retroceso o derrota, para alcanzar cobertura contra la ofensiva reaccionaria mediante la acción de grupos, fuerzas e instituciones sociales nacionales e internacionales no directa o necesariamente implicados en el proceso revolucionario, etc. El conocimiento de que una coyuntura expresa una correlación negativa de fuerzas o para el proyecto popular y revolucionario o para nuestra organización o para ambos, sólo implica trabajar teórica y prácticamente para mejorar nuestra fuerza relativa -en cada circunstancia- y contribuir a definir así una nueva coyuntura.

Creo que ahora se hace posible una nueva y superior determinación conceptual de la noción de "coyuntura" que nos permita fortalecer la petición del alcance y sentido del conocimiento que le exigimos a la expresión "análisis de coyuntura".

Una coyuntura es el punto de articulación de varias fuerzas sociales en un período delimitado temporalmente, articulación que para las sociedades de clases supone relaciones de confrontación y de alianza para un período también delimitado de tiempo, relaciones de cuyo cálculo de fuerza relativa pueden concluirse futuras relaciones tendenciales.

El análisis de coyuntura es una forma de conocimiento que permite a las agrupaciones populares y revolucionarias inscribirse conscientemente en cada coyuntura para mejorar la fuerza relativa del pueblo y promover e impulsar las tendencias que favorecen las posiciones de fuerza, de dominio, de éste.

Todos los actores políticos realizan análisis de coyuntura, con mayor o menor conciencia. Este análisis de coyuntura, con mayor o menor conciencia. Este análisis es siempre una articulación de conocimiento previo (criticado en función del proyecto político), previsión (es decir, examen de alternativas, proyección a futuro) y determinación de la posición propia en la coyuntura (fuerza y debilidad relativas de la organización o grupo que realiza el análisis de coyuntura).

El análisis de coyuntura supone una realidad compleja pero articulada a la que puede denominarse totalidad social o formación económico-social.

El análisis de coyuntura determina la situación actual de fuerzas políticas en una formación económico-social y sus posibilidades de desarrollo, incremento o debilitamiento, desde esta situación actual.

Al análisis de coyuntura nunca es neutral; intenta captar el carácter de las fuerzas relativas en la política para programar tareas y prácticas de inserción que ayuden al desarrollo del movimiento popular, es decir que contribuyan a la configuración de una nueva coyuntura caracterizada por una mejoría en la fuerza relativa del movimiento popular.

Un cambio significativo en la articulación de las fuerzas sociales fundamentales, determina una nueva coyuntura. La determinación de estas nuevas coyunturas, el desplazamiento de lo viejo por lo nuevo, constituye el sentido fuerte del concepto "análisis de coyuntura". Por ejemplo, la incorporación significativa de otros sectores sociales a las luchas políticas de los trabajadores, determina una coyuntura distinta al período en que las luchas de los trabajadores se daban aisladas o incluso enfrentadas por otros sectores sociales no dominantes (estudiantes, pobladores, pobres de la ciudad y del campo, pequeña burguesía propietaria y no propietaria, sectores de la iglesia, etc.). En el proceso insurreccional nicaragüense, por ejemplo, la transformación del movimiento de masas en "ejército político de la revolución" es uno de los signos del tránsito de una coyuntura prerrevolucionaria a una situación revolucionaria.

En un sentido más lato o amplio, la noción de coyuntura o de nueva coyuntura puede suponer un corte relativamente arbitrario en el tiempo. Puede hablarse, por ejemplo, de la coyuntura abierta por la asunción de nuevo gobierno que enfrenta a los problemas sociales y políticos forzosamente de una manera peculiar (relativamente original) respecto de su predecesor.

(...)

SEGUNDA APROXIMACION:
Teoría y política

1. El fundamento teórico del análisis de coyuntura

Señalamos que el análisis de coyuntura tiene o se propone como objeto del campo de la política, o sea es espacio en el que se relacionan fuerzas, grupos e instituciones sociales con vistas a reproducir (reforzando, ampliando) el sistema de dominación vigente o proponiéndose como objetivo su transformación radical (atacando y destruyendo el sistema de dominación existente y construyendo un sistema de poder alternativo).

El análisis de coyuntura no es neutral, es decir no se lleva a cabo por el deseo académico de "conocer" la situación actual de la política o por el afán erudito de poder citar sus pormenores, sino que se realiza como uno de los mecanismos o instrumentos que permiten la correcta inserción de un grupo (8) en ese espacio político, "inserción correcta" que debe ser entendida como su capacidad para operar efectivamente en la acumulación de fuerzas favorables a su proyecto estratégico.

Algunos de los defectos más frecuentes al realizar análisis de coyuntura son:

a) su desviación politicista: se incurre en esta desviación cuando se sobreenfatizan unilateralmente las determinaciones puramente políticas de los acontecimientos, particularmente las visibles en la escena política -es decir en el espacio configurado por la acción abierta de las organizaciones explícitamente políticas, como los partidos, grupos de agitación, Gobierno, Congreso, FF.AA., frentes, etc. La desviación politicista tiende a ignorar o subestimar el papel y peso de los actores sociales no específicamente políticos en el campo de la política (grupos de presión, iglesias, medios de comunicación de masas, minorías culturales o étnicas) y, particularmente, a desvincular la articulación existente entre fuerzas sociales (nivel político) y clases sociales (nivel económico-social). Si bien es cierto que las fuerzas sociales no pueden reducirse a las clases, tampoco puede ignorarse que las clases y su enfrentamiento en la esfera de la producción y distribución de la riqueza sociales constituyen la condición de toda política y de lo político.

   La desviación politicista, por tanto, supone la eliminación de la complejidad y articulación de lo real-histórico, y su reemplazo por un pretendido esencialismo social contenido en el campo del ejercicio del poder político. Como todo esencialismo, el político no es una forma de reduccionismo, de materialización de un pensamiento que falsea abstractamente, en este caso, la objetivo relación existente entre dominación económico-social y dominación política;

b) la desviación atomicista o empirista; en esta desviación, el análisis de coyuntura es entendido como una mera acumulación de hechos, como una suma de sucesos, en un período dado. La coyuntura puede plasmarse así en una especie de cronología comentada. En esta práctica incorrecta se confunde la acumulación de hechos y de información con la percepción de acontecimientos (es decir de sucesos significativos) y con la atribución de sentidos la desviación reemplaza la ausencia de capacidad de análisis e interpretación con la existencia cuantitativa de datos (económicos, sociales, políticos, ideológicos) y con su articulación puramente externa. A diferencia de la desviación politicista, la desviación atomista, mecanicista o empirista, puede visualizar la heterogeneidad de lo real-social o histórico pero vincula sus diversos niveles y regiones de un modo puramente externo, sin poder entregar a la totalidad social un principio de inteligibilidad, un sentido.

   El mecanicismo inherente a este tipo de desviación bloque la proyección creativa en el tiempo (previsión de futuro) propia de todo análisis de coyuntura.

c) la desviación catastrofista o trascendentalista; bajo esta forma el análisis de coyuntura se remite sólo a consideración de los acontecimientos excepcionales o al menos espectaculares; aquí, la coyuntura estaría siempre marcada por la noción de “crisis”, entendida particularmente como el momento en que algo se liquida. Este tipo de desviación reemplaza el análisis permanente de los acontecimientos políticos y sociales, el estudio de sus relaciones inmediatas y mediatas, por la focalización excluyente de los “sucesos importantes”, con independencia de las condiciones de producción de esos “sucesos importantes”. El análisis se condena de este modo a seguir, a ir detrás de, los acontecimientos y, prácticamente, a interpretarlos subjetiva y oportunistamente por ausencia de una disciplina de trabajo.

Detrás de esta desviación se encuentra una percepción subjetivista, idealista y, en último término, reaccionaria, de la historia.

d) La desviación autocomplaciente; el análisis de coyuntura no cosiste en la invención de situaciones, acontecimientos o correlaciones de fuerzas que, a juicio del analista (fundado aquí principalmente en su fantasía e imaginación, en su voluntad, con poca o ninguna objetividad crítica), "favorezcan" al movimiento popular; que el análisis de coyuntura nunca sea neutral y que el interés de desarrollo del pueblo como fuerza social sea uno de los criterios de su realización y de otorgamiento de sentido, no implica el desplazamiento de los acontecimientos social e histórica, objetivamente, determinados, por productos de nuestra imaginación, sino sólo su percepción y comprensión desde el punto de vista del desarrollo popular (9). Un análisis autocomplaciente, ya sea que se refiera al conjunto del movimiento popular, ya sea a una organización determinada, puede anular el peso real de los actores políticos o por sobrestimar las fuerzas propias o por subestimar las de los adversarios (o ambas) o por ignorar sistemáticamente las circunstancias, acontecimientos y tendencias que se orientan, pese a nuestros esfuerzos, por precipitar una correlación negativa de fuerzas. El análisis de coyuntura autocomplaciente y autogratificante desemboca fatalmente más que en la programación de tareas específicas para ampliar, conservar o defender fuerza, en el exaltado sentimiento de que el pueblo y sus organizaciones políticas "siempre van para adelante", nunca sufren derrotas y que la próxima coyuntura es siempre más elevada desde el punto de vista del proyecto popular. Sin embargo, los análisis de coyuntura no poseen como finalidad exaltar la identidad ideológica del pueblo, sino evaluar adecuadamente sus fuerzas actuales, reconocer las condiciones que deciden ese nivel relativo de fuerzas y decidir acciones consecuentes para el proyecto político popular desde ese nivel determinado de fuerzas.

Sobre este punto señala, por ejemplo, un político chileno, al comentar la situación de su pueblo durante el año recién pasado:

> 1986 era un año decisivo porque respondía objetivamente a la última oportunidad en que los sectores de oposición podían colocar como escenario de la lucha contra la dictadura un escenario exclusivamente social. 1986 tenía como rasgo básico la posibilidad de que, a través de una enorme movilización social de los trabajadores, estudiantes, profesionales, mujeres, comerciantes, transportistas, pobladores, se fuera produciendo una mayoría nacional activa a favor de la democracia, y que ésta pudiera desarrollar acciones sistemáticas que condujeran al fin de la dictadura. Eso fue lo que originó la clasificación de decisivo, no un capricho ni el ánimo de dar una calificación espectacular al año '86. Desde ese punto de vista, las palabras no deben ser retiradas. No es correcto ni conveniente que los dirigentes políticos, cuando hacen calificaciones en función del mérito objetivo de las cosas, luego retiren o relativicen sus juicios porque el resultado fue desfavorable. Hay que admitir que el '86 fue perdido por la Oposición y ganado por Pinochet. (10).

Desde luego la objetividad indispensable del análisis político no supone ni su neutralidad ni el derrotismo. La objetividad es la raíz de una percepción que tiene siempre en cuenta que el análisis se realiza en el sentido del proyecto estratégico del pueblo. Escribe un dirigente político-militar de El Salvador.

El 10 de enero de 1981 constituyó en sí una gran insurrección popular que tuvo su mayor fuerza en el campo con la participación masiva de los campesinos pobres y obreros agrícolas, pero que integró a muchos obreros, estudiantes, maestros y diversos sectores urbanos que se incorporaron a la lucha armada. Militarmente fue un hecho de importancia estratégica para el proceso de conformación del ejército popular. La ofensiva, analizada desde el punto de vista de los objetivos proclamados por el FMLN, apareció como una derrota. Pero desde el punto de vista del desarrollo de la correlación en el terreno militar, constituyó indiscutiblemente un salto hacia delante (11).

Un cuadro de las desviaciones más frecuentes (aunque no las únicas), que pueden afectar y malograr el análisis de coyuntura, y su adecuada réplica teórica y metodológica, es el siguiente:

Desviación	**Actitud Correcta**
politicismo	percepción de la sociedad como un todo articulado con sus niveles económico-social, político e ideológico. Peso determinante del análisis de clases.
atomicismo	percepción de la sociedad clasista entendida como el enfrentamiento estructural entre proyectos de vida antagónicos. La formación económico social posee un eje de sentido y el análisis puede optar por la preservación del sistema de dominación actual o por su liquidación y por la construcción de un poder popular
catastrofismo	trabajo de recolección y organización permanentes de la información, transformación de esa información en conocimiento pertinente para el desarrollo del movimiento popular, análisis de tendencias en las que los hechos adquieren sentido (s)
autocomplacencia, triunfalismo	objetividad fundada en el compromiso político con la causa popular y en la convicción acerca de su desarrollo y triunfo
localismo	consideración del espacio político como un espacio nacional e internacional de fuerzas; análisis de clases
coyunturalismo	comprensión estructural y situacional de lo real: el análisis de coyuntura no se da en el vacío; los acontecimientos que se juzgan poseen antecedentes y un desarrollo, es decir historia, y esta historia expresa un espacio estructurado de clases, fuerzas y grupos sociales. Lo real 'excede' en el tiempo y en su complejidad articulada al análisis de coyuntura lo que no invalida el sentido cognoscitivo y político de éste.

Ahora, si reflexionamos sobre el denominador común de las desviaciones que hemos considerado encontramos que todas ellas descansan en determinaciones subjetivistas, es decir en una superposición de los prejuicios y deseos del analista al material histórico-social que se debe analizar y, consecuentemente, en su alteración, abstracción, reducción, unilateralización, etc. Decimos que el subjetivismo desplaza y

reemplaza, inadecuadamente, el papel de la teoría. (12)

Del mismo modo, si reflexionamos en las actitudes teóricas y metodológicas correctas frente a las desviaciones, observamos que todas ellas parecen descansar en una teoría de la sociedad y de la historia; en este caso, se trata del materialismo histórico, de la teoría marxista de la historia y de la sociedad.

Desde luego, la expresión 'marxismo' puede llevarnos a actitudes de prevención y rechazo respecto de su capacidad para producir un conocimiento efectivo y que al mismo tiempo responda a las necesidades reales del movimiento popular. Esta actitud de desconfianza y sospecha tiene sus raíces, seguramente, en el clima de grosero anticomunismo que suele saturar 'nuestras' sociedades, es decir las sociedades centro y sudamericanas bajo el dominio de la organización capitalista y dependiente de la vida. Asimismo, el recelo puede encontrar apoyo en sucesos específicos de la historia política de nuestros pueblos o en nuestras experiencias personales (sectarismo y dogmatismo de la organizaciones de izquierda, hegemonismo, etc.) Sin embargo, tal vez convendrá recordar aquí que indicamos al materialismo histórico como la base teórica adecuada para un análisis de coyuntura que se inscribe en la perspectiva de desarrollo de la liberación nacional y popular. No nos estamos refiriendo al marxismo en cuanto concepción del mundo, ni siquiera lo consideramos en cuanto lucha por el socialismo. Estos últimos aspectos nos remitirán a discusiones muy diversas de las que en este momento concentran nuestro interés y nuestro trabajo. Consideramos, por tanto, la concepción marxista de la historia como el más sólido fundamento teórico para un análisis de coyuntura. Por lo demás, de esta opción, L. Boff, uno de los teólogos latinoamericanos más destacados, ha dicho:

Creo que hay que rescatar siempre el valor permanente del marxismo. Si no atravesamos por el marxismo terminamos en la mistificación de la sociedad. Creo que los cristianos de América Latina hemos hecho nuestra incorporación al marxismo; no decimos que sea el marxismo ortodoxo, el marxismo de los socialismos reales. No. El marxismo que el estómago cristiano ha digerido en función de la liberación de los pobres; porque lo que a nosotros nos interesa no es Marx y el marxismo. Nos interesa el pobre, y conocer los mecanismos que producen al pobre y la pobreza. Y ahí vemos que Marx nos ha ayudado a entender estos mecanismos. (13)

---

(8) Otro de estos mecanismos son la calidad (número, integración, consistencia) orgánica y la línea o estrategia política decidida por una comprensión a la vez estructural y situación de la realidad social.
(9) Esto supone una comprensión estratégica de la realidad social. Lo estratégico implica una acción revolucionaria fundada en un diagnóstico estructural.
(10) L. Maire, en Análisis, enero 1987.
(11) J. Villalobos: El estado actual de la guerra y sus perspectivaas, pág. 12.
(12) Algunas de las raíces subjetivistas de las prácticas que hemos reseñado son: politicismo: estrecho oportunismo fundado en la voluntad; atomicismo: mecanicismo, 'cientificismo' positivista, ignorancia; catastrofismo: oportunismo, derrotismo, cortoplacismo; localismo: autoexaltación, oportunismo; coyunturalismo: presentismo, oportunismo fundado en la ignorancia.
(13) Leonardo Boff: Roma acepta la Teología de la Liberación, en "Análisis". enero de 1987, pág. 37. El discurso dominante en América Latina identifica marxismo, socialismo-comunismo y URSS. De aquí la igualdad, 'marxista=ser como la URSS'. Contra esta arbitraria ideologización, Boff reclama el derecho nacional y popular, de los pobres, para determinar y construir su organización social.

Jaime Osorio Urbina

Fragmentos de "El análisis de coyuntura"
Colegio de México - 1987

1. Concepciones de la realidad social

La concepción de la realidad social es un aspecto fundamental cuando nos preguntamos por las formas y modalidades que se definen para conocerla. Existen en este terreno las más diversas posiciones, con resultados dispares en sus conclusiones. A modo de ejemplo veamos algunas.

Para Max Weber -quien culmina las atareas de configuración de la sociología como una nueva ciencia- el punto inicial de su rechazo a la posibilidad de un conocimiento global es la idea que la realidad es infinita. Esto contrasta con el carácter limitado (finito) del conocimiento, por lo que es imposible dar cuenta del conjunto o totalidad de fenómenos y procesos.

Su escepticismo se acentúa cuando señala que la realidad es heterogénea y caótica, cuestión que imposibilita a su vez la búsqueda de ordenamientos y reglas que expliquen su funcionamiento y desarrollo. Por ello, Weber sólo reivindica la posibilidad de conocimientos parciales y particulares para lo cual postula un método: la comprensión.

En tanto, enfrentamos a un objeto sin límites y desorganizado, el conocimiento de cualquiera de sus partes es igualmente necesario y valioso, al no existir criterios objetivos que permitan jerarquizar los temas de estudio en cuanto a su importancia en la explicación de la globalidad social. Los valores particulares del investigador constituyen el único referente para definir el campo temático de una investigación.

Frente al rechazo weberiano a un conocimiento general de la sociedad y a la posibilidad de construir leyes que expliquen su funcionamiento, Emile Durkheim asume una postura diametralmente distinta. Para este autor la sociedad puede ser conocida porque tiene un orden y es posible descubrir las leyes que la organizan. Estas leyes, según Durkheim, se pueden generalizar en tanto la realidad social es homogénea en sus diversas partes, es decir, se rige por iguales reglas en sus diversas instituciones y relaciones.

Un aspecto clave en la visión gnoseológica de Durkheim es que el orden que atribuye a la realidad es aquel que "aparece", el que está dado de manera inmediata en nuestra relación con el mundo exterior. Por tanto, el proceso de conocimiento no es más que un esfuerzo de fotografiar la realidad. Esta se muestra tal como es sin muchas dificultades. Habla por sí sola, y para conocerla basta con prestar atención a su discurso y sus manifestaciones.

En este enfoque sobre el conocimiento hay una concepción de la realidad, la cual se ofrece a ser conocida, mientras el investigador se le asigna una función pasiva, la de recoger lo que ya está dado.

Los hechos sociales se deben tomar como cosas postula Durkheim, marcando un corte entre el sujeto que conoce y el objeto por conocer, al mismo tiempo que invita a aceptar el orden social como una organización natural, ajena a la voluntad y práctica de los hombres. En el fondo, se asume que en las ciencias sociales deben existir las mismas distancias entre investigador y objeto que en las ciencias naturales: sólo se trata de descubrir características, leyes y procesos que surgen con independencia de los agrupamientos sociales.

Bajo esta perspectiva, la sociedad es una unidad estable y armónica. Toda alteración en sus movimientos es el resultado de factores ajenos a su normatividad. No es difícil percibir el marcado acento conservador presente en la visión del padre de la sociología.

Karl Marx presenta coincidencias puntuales con algunas de las ideas presentes en Weber y Durkheim. Sin embargo, son manifiestas sus distancias respecto a estos dos autores cuando se enfoca el problema del conocimiento en su carácter global.

Asume con Weber que la realidad es infinita, heterogénea, que se presenta de manera caótica y que el conocimiento es finito y limitado. Pero agrega nuevas connotaciones: la realidad social está estructurada y tiene un orden, pero no el que supone Durkheim, el que aparece de inmediato, sino mas bien uno que debe ser descubierto o construido por el conocimiento.

Desde esta perspectiva conocer es mucho más que fotografiar la realidad. Es un esfuerzo denodado de construcción de herramientas teóricas que permitan traspasar lo inmediato y organizar el caos con que se presenta la sociedad en sus manifestaciones tangibles, o bien, cuestionar el orden primario que ésta nos ofrece.

En Marx la idea de un conocimiento general no supone la capacidad de dar cuenta de todos y cada uno de los fenómenos (porque la realidad es infinita), sino, más bien, de descubrir los factores vertebrales que organizan los procesos de la sociedad. Por esta razón siempre existirán zonas grises y oscuras las cuales pueden ser clarificadas en la medida que se desarrollen nuevas categorías y conceptos. Pero en la medida que la realidad es parte de un proceso permanente, surgirán nuevas zonas oscuras. El conocimiento tendrá así siempre nuevos retos.

La visión anterior supone un papel activo del investigador así como una jerarquización de la investigación. No todo proceso de análisis tiene igual importancia en relación a la búsqueda de explicaciones del funcionamiento de la realidad social. Hay objetos de investigación más cercanos y mas lejanos a tales objetivos.

La realidad y el conocimiento son dos procesos distintos. El primero se desarrolla fuera de nosotros, es exterior al investigador, mientras el conocimiento se genera en nuestra mente. En el caso de la realidad social estas afirmaciones deben ser matizadas en tanto el investigador hace parte del propio objeto de estudio, está inmerso en la sociedad, en sus procesos y movimientos. Tal situación plantea una solución distinta al problema de la objetividad entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Si en el primer caso el asunto encuentra un punto de resolución a partir de la diferenciación que existe entre el objeto de investigación (los insectos, el átomo, etc.) y el investigador, en el segundo, el problema sólo puede ser resuelto a partir del manejo riguroso del método de investigación y de los conceptos y categorías. En otras palabras, no es posible romper la ligazón existente entre el objeto de investigación y el investigador por lo que la objetividad sólo podrá ser resultado del constante apego a las reglas metodológicas y teóricas.

A la luz de las afirmaciones anteriores se puede señalar que conocer es el proceso de aprehensión de la realidad a través de la construcción de los instrumentos teóricos que permiten organizarla y estructurarla. El conocimiento es por tanto un verdadero descubrimiento y no la aceptación de lo inmediato o el resultado de un proceso en donde sólo debemos "descorrer" el velo,. Por el contrario, conocer es un esfuerzo de creación.

Esto nos señala que en materia de conocimiento la realidad no habla por sí sola. Es necesario interrogarla. Y cuando se presenta a los ojos del investigador, lo hace de manera distorsionada poniendo de cabeza lo que debe estar de pie y viceversa.

Marx ejemplifica esta falsificación que realiza la realidad cuando se nos muestra de manera espontánea, señalando que las relaciones sociales que establecen los hombres en la producción bajo el capitalismo, aparecen en el mercado como relaciones entre cosas, con lo cual se oculta las desiguales vinculaciones con los medios de producción y la explotación. Esta es una de las manifestaciones del llamado "fetichismo" de la mercancía.

Las corrientes empiristas mantienen frente a esta contradicción una postura ingenua, asumiendo como verdadero lo inmediato y aparente. La realidad es como se presenta, por lo cual hacen del dato la piedra angular de todo el conocimiento.

El marxismo no niega la importancia del dato. Pero no lo incorpora de manera simple en el proceso de conocimiento. En tanto entiende que la sociedad no es sólo tal como ella se muestra a primera vista, sino algo mas que debe ser desentrañado./

La realidad requiere ser escrutada e interrogada para conocerla y ordenarla. Así por ejemplo, lo que se presenta como resultado del esfuerzo del capital -esto es, la ganancia- no es otra cosa que la plusvalía, es decir, la expropiación de trabajo excedente a los productores.

La plusvalía no está a la vista, en la superficie de la sociedad. Sólo se hace perceptible luego de un esfuerzo de construcción intelectual que se alimenta y confronta de manera permanente con la realidad.

Esto nos pone ante una conclusión preliminar: para interrogar la realidad se requiere de categorías y conceptos, organizados y jerarquizados, que conforman cuerpos teóricos. La ingenuidad intelectual de enfrentar la realidad sin basamentos teóricos sólo nos conducirá a las respuestas obvias, a las del sentido común. Pero poco o nada avanzaremos en su conocimiento.

2. El conocimiento: esfuerzo de construcción de la totalidad

A pesar de aceptar el carácter ilimitado de la realidad social, Marx postula -como hemos comentado- que es posible conocerla. Esta posición parte de la comprensión que la realidad está articulada y mantienen relaciones y jerarquizaciones entre sus diversos componentes. El conocimientos es el esfuerzo de construcción a nivel del pensamiento de esas articulaciones y estructuras y de las reglas que organizan los movimientos y transformaciones de la sociedad.

Para estos fines el conocimiento debe alcanzar la realidad como una totalidad, lo que no supone dar cuenta de todo sino de aquellos procesos, fenómenos y estructuras que definen y vertebran su organización y movimientos.

La totalidad no es resultado de la sumatoria o adición de conocimientos parciales ya que siempre es más que la suma de sus partes.

En la medida que se alcanza una concepción de la totalidad social es posible aproximarse a una mejor comprensión del funcionamiento de los diversos componentes sociales, no sólo en el sentido de cómo favorecen la integración del todo (que es una de las preocupaciones centrales de las corrientes funcionalistas), sino, también, cómo operan hacia la disgregación y la ruptura.

¿Qué significa asumir una visión de la totalidad como punto de arranque y llegada en la investigación? Un ejemplo nos ayudará a comprender este aspecto fundamental del proceso de conocimiento.

Si nos preocupa el análisis de los sectores desempleados o subempleados en algún país capitalista, debemos ubicar este estudio en el marco del desarrollo del capitalismo. En las leyes del funcionamiento de la sociedad capitalista podremos encontrar una mayor cantidad de factores que nos permitan explicar el por qué y las modalidades que presentan los llamados sectores marginales.

No asumir el problema desde esta perspectiva es reducir de manera considerable el horizonte de análisis. Así se podrá hacer un buen estudio descriptivo de quienes son los desempleados y subempleados, a qué se dedican, cómo viven, cuál es su nivel cultural, cómo es su organización familiar, etc., puntos que son importantes, pero que por sí solos poco nos ayudan a resolver interrogantes claves tales como las razones de su gestación, su papel en la economía, las tendencias de su desarrollo pasado y futuro, etc. Sólo asumiendo visiones globales podremos avanzar en la explicación de los procesos de la sociedad.

La construcción de la totalidad a nivel del conocimiento es un proceso complejo. Es una síntesis, culminación de una etapa en donde a partir de elementos simples se

van reconstruyendo los aspectos esenciales que definen y organizan la realidad social en sus relaciones y movimientos.

A partir de la mercancía, el elemento mas común de la sociedad capitalista, Marx logra reconstruir las múltiples determinaciones de la sociedad capitalista. Ya en la mercancía., señala Marx, se encuentran sintetizados los aspectos contradictorios fundamentales de la sociedad capitalista: el desfase entre valor y valor de uso provoca graves resultados en una sociedad estructurada en función de la ganancia.

La multiplicación de los valores de uso, como resultado de los incrementos en la productividad e intensidad del trabajo, constituye uno de los factores de crisis de la organización capitalista, dada la enorme masa de mercancías que deben ser vendidas para lograr la "realización" de la plusvalía.

3. La totalidad como unidad contradictoria

Como resultado de los mismos [procesos que tienden a reproducir y perpetuar las estructuras e instituciones de la sociedad y sus relaciones, se generan tendencias que apuntan en una dirección contraria, poniendo en la palestra la historicidad de los procesos sociales, favoreciendo la ruptura y la transformación.

La investigación debe ser capaz de dar cuenta de este doble carácter de la realidad. Cualquier visión unilateral en uno u otro sentido sólo estará expuesta a visiones erróneas.

Así por ejemplo, si el capital y el trabajo conforman una unidad necesaria para poner en marcha el proceso de producción capitalista, estos elementos constituyen a su vez los polos de una relación que tiende a la superación de dicho proceso. El análisis debe reflejar este doble aspecto. En caso contrario se asumirá el sesgo de los estudios integracionistas, incapaces de comprender los procesos que generan la transformación de la sociedad, propios de los enfoques funcionalistas. O bien, estudios que sobredimensionan los aspectos contradictorios, dando por sentado la permanente inminencia de los procesos revolucionarios.

También se debe descubrir los aspectos que un determinado momento histórico dominan en la sociedad: si los de integración o si los de ruptura.

Sólo una visión global, que considere a la realidad social en sus diferentes aspectos, nos evitará desarrollar enfoques unilaterales.

4. La sociedad y sus leyes como proceso histórico.

La historicidad de los procesos sociales es uno de los puntos clave del enfoque marxista de la realidad social. "La lógica dialéctica -señala Lenin- requiere que el objeto se tome en su desarrollo, en su automovimiento, en su cambio".

Tres son los aspectos centrales que deben resaltarse en el proceso de historizar el conocimiento. En primer lugar que los propios conceptos y cuerpos teóricos formulados para aprender la realidad son perceptibles o transformables, responden a mo-

mentos históricos particulares del desarrollo de las ciencias y, por lo tanto, pueden ser reformulados o abandonados con el avance del conocimiento.

George Lukacs sintetiza de manera aguda esta idea cuando señala que en el marxismo la única ortodoxia corresponde al método. Sólo la postura de analizar la realidad en su movimiento, en sus contradicciones, como fenómeno histórico, es perenne y las categorías y leyes descubiertas pueden llegar a convertirse en factores obsoletos, superados por el desarrollo teórico.

En segundo lugar, implica asumir a las organizaciones sociales como entidades en movimiento. Nacen, se desarrollan y mueren, al igual que el resto de los fenómenos y procesos de la realidad. Lo único permanente es el cambio.

Parte sustancial de la polémica de Marx con los economistas clásicos pasa por demostrar la falta de historicidad en el análisis de estos últimos, al presentar los movimientos de la economía capitalista como modalidades de producción y de organización inherentes a todo tipo de sociedades.

Por último, darle un carácter histórico al conocimiento implica comprender que los objetos de investigación tienen un desarrollo que no puede ser soslayado por el investigador. Por el contrario, allí se encontrarán puntos fundamentales para poder comprender el presente y las tendencias futuras del fenómeno.

Si nos preocupa el estudio del proletariado en una formación social determinada, por ejemplo, deberemos considerar aspectos tales como: los sectores sociales que dieron origen y que siguen alimentando la constitución de esta clase; las tradiciones organizativas, las modalidades de lucha y el tipo de reivindicaciones que han caracterizado sus demandas y movimientos; las ideologías que marcan su nacimiento y su desarrollo posterior. En fin, se debe abordar el objeto como un producto en formación.

Lo anterior nos evita caer en simplismos teóricos en donde los conceptos generales quedan vacíos de contenidos concretos al no ser sustantivados con las características específicas del objeto que nos interesa estudiar. No existen verdades abstractas; por el contrario, éstas siempre son concretas.

La recopilación de datos históricos sobre una clase social o cualquier otro objeto de investigación no nos resuelve el problema de su conocimiento si no se produce la síntesis de tales datos con un marco conceptual que nos permita interpretar y relacionar esos datos entre sí y con el resto de la totalidad social.

De esta forma -y retomando el ejemplo anterior- el proletariado no sólo será visto en sus determinaciones internas, sino también en su relación con otras clases sociales, con el Estado, la economía, etc. Tendremos enfrente un objeto de investigación cada vez mas concreto y total en la medida que se constituye en el punto de mira y confluencia de múltiples determinaciones.

Los requisitos anteriores no implican que para cada investigación sea necesario realizar estudios de todos y cada uno de los elementos de la totalidad social que interactúan con nuestro objeto de investigación. Cuestiones claves de estos elementos (el Estado, la economía, etc.), pueden ser recogidos de otras investigaciones y rearticulados con nuestro objeto particular de investigación.

5. La calidad de los distintos enfoques teóricos

Son diversos los enfoques y cuerpos teóricos que intentan dar cuenta de la sociedad, de su estructura, movimientos y transformaciones. Frente a esta pluralidad de alternativas cabe preguntarse ¿cuál es el sentido de optar por uno u otro en el esfuerzo de conocer?

Existe una primera respuesta: no todos los cuerpos teóricos permiten explicar la misma cantidad y con igual calidad los fenómenos de la sociedad. Existen visiones que amplían el horizonte y nos permiten profundizar en las raíces de los procesos que analizamos

Lo anterior implica establecer jerarquizaciones en las corrientes teóricas. Pero también nos ayuda a comprender que desde diversas corrientes se pueden lograr grados de conocimiento. Así, por ejemplo, a partir de una visión empírica podemos recoger una enorme cantidad de datos e información sobre un aspecto determinado de la sociedad. Sin embargo, si el estudio queda a este nivel, tendremos un conocimiento limitado y parcial, que podrá ser enriquecido ubicando esos datos e información en la perspectiva del movimiento social, de sus contradicciones, desarrollo y rupturas.

En este sentido no es casual que los enfoques marxistas hayan ganado creciente atención en las ciencias sociales de América Latina en los últimos años. Un número cada vez mayor de investigadores, incluso algunos que se declaran no marxistas, recurren a las categorías y conceptos de esta ciencia en sus investigaciones, en tanto abre espacios y permite mirar terrenos clausurados parta otras corrientes teóricas.

Si es cierto que diversas corrientes teóricos permiten captar "algo de la realidad", es decir, nos aproximan a su conocimiento, no por ello se debe avalar la idea de mezclar categorías y conceptos de diversos orígenes con la idea de llenar vacíos y de enriquecer los marcos teóricos de interpretación.

El asunto no es tan simple y -más que resolver problemas este tipo de soluciones complica la situación-. El eclecticismo -es decir, la combinación de categorías provenientes de distintos marcos teóricos- no permite superar las debilidades teóricas existentes sino mas bien los reproduce bajo otras formas. Por este camino se cierra un problema que debiera permanecer abierto para la búsqueda de una solución teórica correcta.